

LAS RAÍCES FILOSÓFICAS DEL *LAZARILLO DE TORMES* EN LOS *PROVERBIOS DE SEM TOB DE CARRIÓN*

The philosophical roots of Lazarillo de Tormes in Sem Tob Carrion's Proverbs

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra

RESUMEN

En este artículo se aborda la continuidad entre dos tipos de narrativa tardo-medieval y renacentista, a pesar de estar separadas unos 200 años y pertenecer a géneros literarios muy distintos. En la primera parte, se analiza así el peculiar género autobiográfico, los específicos mundos urbanos compartidos, así como las dificultades de su pervivencia en una *monarquía renacentista moderna*, tal y como se proponen en los *Proverbios* de Sem Tob de Carrión y en el *Lazarillo de Tormes*. En la segunda parte, se analizan, por un lado, los principios éticos que, según los *Proverbios* de Sem Tob de Carrión, justificaron la formulación de una querrela jurídica frente al monarca correspondiente; y, por otro lado, el grado de responsabilidad moral contraída por los diferentes personajes del *Lazarillo de Tormes* en la génesis del escandaloso caso ético en que se ven envueltos.

Palabras clave: Narrativa tardo-medieval, Género autobiográfico, Mundos urbanos, Monarquía renacentista, Querrela jurídica, Responsabilidad moral, Caso ético.

ABSTRACT

In this article the continuity between two types of late medieval and Renaissance narrative is approached, although they are separated by around 200 years and belong to different literary genres. The first part of the article analyses the genre of autobiography, the experience of shared environment in urban settings, and the difficulties of its survival in a Renaissance monarchy, as shown in Sem Tob de Carrión's *Proverbs* and in *Lazarillo de Tormes*. The second part analyses the ethical principles that, according to the Sem Tob Carrión's *Proverbs*, justified the formulation of a legal complaint against the monarch; and it analyses the degree of moral responsibility contracted by the characters of *Lazarillo de Tormes* in the genesis of the scandalous ethical case in which they are involved.

Keywords: Late-medieval narrative, Autobiography, Urban worlds, Renaissance monarchy, Legal complaint, Moral responsibility, Ethical case.

0.- PRESENTACIÓN DE LOS *PROVERBIOS DE SEM TOB Y DEL LAZARILLO DE TORMES*.

Los *Proverbios morales o Consejos y documentos al Rey don Pedro el Cruel* (1334-1369)¹, fueron escritos por Sem Tob de Carrión de los Condes (¿1290?-¿1369?), poco después de la muerte de Alfonso XI en 1355. Por su parte, *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus*

1 Ciceri, M., *Sem Tob de Carrión, Proverbios morales. Edición crítica*, Mucchi, Modena, 1988.

fortunas y adversidades fue publicada en Alcalá, Burgos y Amberes en 1554, unos 200 años después, por un autor desconocido². Se trata, sin embargo, de dos obras que se insertan desde un punto de vista conceptual o filosófico en una tradición hebrea con una visión similar de los mundos multiculturales urbanos mutuamente compartidos, con paralelismos en ocasiones desconcertantes. Se pueden analizar como dos obras literarias independientes, pero su reconstrucción comparativa puede ayudar a resolver algunos enigmas interpretativos a fin de comprenderlas mejor³.

A.- SIMILITUDES FILOSÓFICAS DEL GÉNERO AUTOBIOGRÁFICO DE LOS PROVERBIOS DE SEM TOB Y DEL LAZARILLO.

Los *Proverbios* del judío Sem Tob constituye la primera obra filosófica escrita en castellano en versos encabalgados con rima asonante sin solución de continuidad, con una extensión cercana a los 2800 versos. Se escribieron con la pretensión de constituir un auténtico sistema de filosofía moral o ética, unos 200 años antes que el *Lazarillo*. Por su parte, el *Lazarillo* formula una fuerte *denuncia moral* de la situación de automarginación y autoexclusión en la que se encontraba gran parte de la minoría étnica judía. Sin embargo, se trata de una obra de difícil catalogación de autor desconocido, ya se le considere la primera *novela picaresca* o simplemente una *novela costumbrista*, como en su lugar algunos han pretendido. En cualquier caso, los *Proverbios* de Sem Tob constituyen el contrapunto necesario para entender el sentido de la anterior denuncia ética del *Lazarillo*, siempre que se acepte la hipótesis de que ambas obras entroncan con una misma tradición étnica marginada judía⁴.

En cualquier caso el presente artículo pretende defender dos tesis internamente relacionadas: a) La existencia de una *tradición filosófica autóctona castellana*, ya tenga sus orígenes en el *averoísmo latino* de Virgilio de Córdoba y otros autores pertenecientes a la Escuela de traductores de Toledo del siglo XIII, o bien en el *multiculturalismo urbano* del judío Sem Tob de Carrión del siglo XIV, sin necesidad de remitirse a otras tradiciones ajenas; b) La existencia de una *tradición literaria autóctona castellana* y a su vez dependiente de las dos corrientes de pensamiento anteriores, como de hecho ocurriría respectivamente con los arciprestes de Hita y de Talavera en el siglo XIV y XV, o con el *Lazarillo de Tormes* en el siglo XVI, con anterioridad a la llegada del erasmismo a España⁵.

1.-La contraposición del doble género clásico y medieval de los *Proverbios* y el *Lazarillo*

Los *Proverbios* de Sem Tob fueron publicados con posterioridad a 1354, en el contexto multicultural de la escuela de los Traductores de Toledo. Se le atribuye a Sem Tob la pretensión de inaugurar un nuevo sistema filosófico-moral de carácter clásico, aunque adecuado a las sucesivas *guerras civiles* que acabarían haciendo imposible el logro del *ideal multi-*

2 Se citará por, Anónimo; *Lazarillo de Tormes. Edición crítica*, Caso González, J. M. (ed.); Ediciones B, Barcelona, 1989.

3 Frank, D. H.; Leaman, O.; *The Cambridge Companion to Medieval Jewish Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

4 Soto Rábanos, J. M.; *Pensamiento medieval hispano*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1998.

5 Abellán, J. L., *Historia del pensamiento español. De Séneca a nuestros días*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996.

cultural de las llamadas *tres culturas* entonces propugnado. Por su parte, el *Lazarillo* fue publicado en 1554, 200 años después, en pleno renacimiento humanista, con la pretensión de inaugurar el nuevo género literario de la después llamada *novela picaresca*. De todos modos ambos autores pretendieran seguir respetando los cánones de la filosofía y de la literatura clásica, sin por ello dejar de estar muy influenciados por otras múltiples tendencias alto-medievales de carácter preferentemente popular entonces en boga⁶.

Probablemente ha sido Lázaro Ferrater el que ha reconstruido de un modo más exhaustivo este tipo de influencias. A su modo de ver, el *Lazarillo* está muy influido por el *Asno de Oro* de Apuleyo, donde su protagonista cuenta de forma *autobiográfica* las andanzas relativas a un asno que va pasando por diversas manos. Sin embargo en el *Lazarillo* también abundan las metáforas al gusto alto medieval, ya sean tomadas de Sem Tob o de otros autores, como ahora se podrá comprobar⁷.

Por su parte, Marcel Bataillon también ha resaltado la importancia del género *autobiográfico* en el *Lazarillo*, atribuyéndole un triple origen: a) La presencia del género autobiográfico en las obras clásicas de Apuleyo, al modo del ya mencionado *Asno de Oro*; b) Las numerosas fuentes *folclóricas* de esta época que recurren con frecuencia a un género autobiográfico de este tipo; c) La aparición en España en esta época de numerosas *obras literarias de ficción* escritas en este mismo género, especialmente el *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita, entre otras⁸.

En cualquier caso a lo largo de este artículo se quiere resaltar la dependencia que se establece entre el modo *autobiográfico*, como se justifica el *multiculturalismo* urbano de *Los Proverbios* de Sem Tob, y el peculiar uso del *monólogo* en la narrativa literaria del *Lazarillo*. En efecto, en ambos casos se considera que el género *autobiográfico* del *monólogo* constituye un punto de encuentro que permite salvar las diferencias existentes entre las *tres culturas*, con independencia de otro tipo de presupuestos igualmente compartidos⁹.

6 Salvador H. Martínez ha señalado en *Filosofía de Virgilio de Córdoba* (Universidad de León, 2016) la existencia al menos de seis grupos culturales diferenciados en España durante el siglo XIII y XIV, además de los judíos, ya fueran hebreos originarios, asimilados, como Sem Tob, o conversos al cristianismo, a saber: el clero que conservaba el uso de la lengua latina, los llamados «cristianos viejos» de habla romance, los cristianos mozárabes que habían estado sometidos al Islam, los moriscos conversos al Islam, los musulmanes autóctonos de la península Ibérica, los musulmanes de ultramar procedentes del norte de África. Cf. Lomba Fuentes, J.; *El Ebro, puente de Europa. Pensamiento musulmán y judío*, Mira, Zaragoza, 2002.

7 Además, abundan a lo largo del *Lazarillo* las referencias a la literatura clásica griega y romana, o simplemente bíblica; por ejemplo la referencia a frase de Tulio Cicerón: «La honra cría las artes» (LT, p. 9) o al comentario de Plinio que «no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena» (LT, p. 9) o a «ser un Alejandro el Magno» (LT, p. 27) o a «la tela de Penélope» (LT, p. 36) o a la poesía amorosa de Ovidio (LT, p. 48), o al «vientre de la ballena» de Jonás (LT, p. 39).

8 Bataillon, M.; *Novedad y fecundidad del 'Lazarillo de Tormes'*, Anaya, Salamanca, 1968.

9 En cualquier caso ya en el 'Prologo' del *Lazarillo* se hace una referencia velada en forma de monólogo a Sem Tob o Don santo, que debería ser muy reveladora para sus destinatarios, cuando se afirma en el *Prólogo*: «Y todo va de esta manera; que confesando yo no ser más santo que mis vecinos» (LT, p. 10). El *Lazarillo* estaría haciendo así un velado reconocimiento de su dependencia literaria respecto del autor judío de los *Proverbios morales*, cuando Sem Tob en el correspondiente «Prologo» afirmó respecto de sí mismo: «Señor, noble, rey alto, oíd este sermón, que vos dize don Santo, judío de Carrión» (P. 1-4).

2.- Limitaciones del género autobiográfico común a los *Proverbios* y el *Lazarillo*.

Los *Proverbios* de Sem Tob se moverían específicamente en el género *autobiográfico* de los consejos morales, a pesar de reconocerse las limitaciones propias de este tipo de narrativa literaria. Especialmente cuando se comprueba la necesidad de recurrir a diversos interlocutores con los que compartir sus conclusiones por medio del posible diálogo recíproco que se entabla entre ellos. Surge así un peculiar *costumbrismo realista*, e incluso de los *mundos urbanos marginales*, donde el género *autobiográfico* propio del *monólogo* se entremezcla con el *diálogo*. Se trataría de una forma de iniciar una auténtica reflexión filosófica abierta a la crítica, que a su vez acepta la confrontación con las demás formas de vida. En este sentido los *Proverbios* pretenden fomentar en sus discípulos el dominio de aquellas *artimañas* y *tenaz saña* que, al igual que después ocurrirá en el *Lazarillo*, hay que poner en el ejercicio de la actividad discursiva, especialmente la económica, para que sea efectivamente fructífera¹⁰.

Por su parte, el *Lazarillo*, desde un primer momento, también es consciente de las limitaciones de género *autobiográfico* a la hora de fundamentar la actividad *económica* o simplemente *marginal* en una sociedad *multicultural* de esta naturaleza. Se concibe así el *diálogo narrativo* como la única forma como un personaje podía alcanzar el debido reconocimiento por parte del lector, cosa imposible si se recurriera exclusivamente al género *autobiográfico* del *monólogo*, al modo como antes también ocurría en Sem Tob. Máxime cuando se pretende legitimar este tipo de actividad en nombre de una posible *ética del trabajo* y del *ingenio personal*¹¹.

3.- Sem Tob, precedente filosófico del «yo» autobiográfico del *Lazarillo*.

En cualquier caso el recurso a un «yo» autobiográfico en los *Proverbios* es un precedente del recurso a un «yo» similar por parte del *Lazarillo*. A este respecto el «yo» autobiográfico del propio Sem Tob se hace presente en la elaboración de una obra creativa, tanto desde dentro como desde fuera; es decir, en la medida que se requiere que el autor se enfrente a sí mismo, a la vez que asume la responsabilidad inherente que contrae de implicarse en la vida de los demás. Máxime si se trata de construir argumentativamente un mundo interior de pensamientos reflexivos propios que a su vez se pretende compartir con el resto de los interlocutores¹².

10 De todos modos Sem Tob no se ocupará de la actividad económica *marginal* en cuanto tal, como ocurre en el *Lazarillo*, sino de los principios filosóficos en los que se fundamenta. Por eso se afirma: «Al sabio preguntaba su discípulo un día, por que no trabajaba de cual (oficio con el) que mercadería (...) para se enriquecer y mas fazienda (hacienda) llegar (a tener), respondiéndole el sabio, qué buscare cosas que nunca me faltare. (Que la sabiduría) viénele a la mano sin (necesidad de) trabajar por ella» (P. 934-935).

11 A este respecto en el '*Prologo*' ya hace notar como, según Tulio Cicerón, en la prescriptiva literaria clásica se hacía necesaria la referencia a un interlocutor distinto al propio autobiografiado, al modo de una «cabeza ajena», aunque sólo fuera para no quedarse sin ninguna vía o forma de reconocimiento. Por eso se afirma: «¡De cuantos eres deseado poner tu nombre sobre cabeza ajena, y de cuán pocos tenerte ni aún oír tu nombre por ninguna vía!» (LT, 21 p.). Y de igual modo se añade, contradiciéndose en gran parte con lo que después se pretende afirmar: »Pues si así no fuese, muy pocos escribirían (monólogos) para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren (los diálogos), ya que lo pasan (mal y quieren) ser recompensados, no con dineros, más con que vean y lean sus obras y, si hay de qué, que se las alaben» (LT, p. 9). Y en este contexto se atribuye a Tulio en el *Prólogo* el dicho: «La honra hace las artes» (LT, p. 9). Cf. Francisco Rico, *La novela picaresca y el punto de vista*, Seix Barral Barcelona, 1970.

12 Por eso afirma: «Cual es el poder tuyo, así es tu obra. Obra de (h)ombre que nada es, (salvo) todo lo fecho con (la reflexión acerca de) su vida penada» (P. 55-59). Además, en este caso la palabra escrita resulta más apropiada que la «saeta» simplemente hablada a la hora de hacer participar a los demás en el razonamiento

Por su parte, Sem Tob asigna la descripción de las propias vivencias a un «manso pandero» que sólo sabe tocar el sabio, ya lo haga en forma escrita o hablada. Sin embargo se confía en que pueda ser compensado en la medida que sus respectivos interlocutores tengan en cuenta el enorme esfuerzo y los numerosos trabajos que todo ello conlleva. En cualquier caso el sabio no sólo establece un *monólogo* consigo mismo, sino que también pretende establecer un *diálogo* con sus correspondientes vecinos respecto de las realidades humanas tal y como ellas son. Por eso no debe guiarse sólo por las apariencias ni por el exclusivo deseo de agradar a sus interlocutores, o de mostrar sus propias preferencias por simple capricho. En su lugar el auténtico placer sólo se alcanza cuando se reconoce lo que las cosas verdaderamente son, aunque ello implique adoptar una actitud distante que en ocasiones puede disgustar. Especialmente así sucede cuando tiene lugar la lectura compartida de un texto que necesariamente se escribe para que sea leído por alguien que a su vez debe poder entenderlo, aún a riesgo de poder ser víctima de un engaño o de una mala interpretación¹³.

La aparición de este «yo» autobiográfico reflexivo se enmarca en un proceso de madurez cuya culminación se alcanzaría con la vejez. Sin embargo, en ocasiones la mente puede estar carente de ideas, como si fuera un papel en blanco o carta vacía que puede contener cualquier cosa. A este respecto el ejercicio reflexivo del monólogo y la capacidad de diálogo distinguen al hombre en general y al sabio en especial respecto de las bestias. Por eso el sabio debe tener como principal retribución el honor y las alabanzas por el esfuerzo tan especial puesto en llevar estas obras a cabo¹⁴.

4.- La génesis autobiográfica del «yo»: primer pilar filosófico de la narrativa del Lazarillo.

Por su parte, el *Lazarillo* también localiza la referencia a un «yo» autobiográfico o simplemente introspectivo, que a su vez entra en diálogo con sus interlocutores. De este modo cada personaje puede apropiarse y reflexionar acerca del papel específico que en cada caso le corresponde, a la vez que permanece abierto al diálogo con sus semejantes. Se trata de un «yo»

y en el diálogo de la vida pública. Con la ventaja añadida de tener un ámbito de aplicación y una eficacia en sí misma ilimitada, como ahora se afirma: «Como las escrituras, la saeta (flecha) llega hasta un cierto punto, y la letra alcanza desde Burgos a Egipto. La saeta (flecha) hiere al (animal) vivo si le acierta, mas la letra conquiere (atrapa) en la vida y en la muerte (donde) la saeta no llega» (P. 1800-1805).

13 Por eso afirma: «Diré de mi lengua, algo de mi saber; (así) si (lo dicho) non es acerca de lo que yo quiero, (sin embargo) quiera ya (decir) lo que (en realidad) es; así, si pesar hubiera tenido primero, placer avre (tendré) después. (...) Renovará (el) espíritu, este pandero manso, aún el su grito sonará. Y vendrá un día que (lo dicho) avrá (tendrá) su libra tal precio como solía valer el su quintal» (P. 139-144). Se vuelve así a confiar mayormente en la palabra escrita, aunque se trate de una simple ficción instrumental, que a su vez requiere la posesión de un gran ingenio. «Escrito de tísica (con tenacidad), el necio no sabía que lo hice por infinta (afición)» (P. 112-115). Y de igual modo se añade: «Quien la buena hermandad aprenderla quisiera, y de buena amistad usar (el) saber hubiere, siempre (la) mente debía poner en las tijeras (la tenacidad), dellas aprendería muchas buenas maneras» (P. 1990-1995).

14 Por eso afirma: «Yo del papel saque la razón (de ser) que decía, con ella me finqué (identifiqué). Dile (el nombre de) carta vacía (a) las mis canas teñilas (albinas) (...) Que (h)ombres buscarían (esas razones) en mi seso de viejo, y no lo fallarían (se equivocarían)» (P. 125-128, 134-136). Y de igual modo se añade: «El callar jamás de todo nos loemos (alabemos): si non fablamos (hablamos), más que las bestias no valdremos. Si los sabios callaran el saber se perdiera (...) Mas el que sabe bien hablar (hablar), gran virtud usa: dice lo que le convien (conviene) y de lo demás se excusa (calla). Por bien hablar (hablar), honrado será (el sabio) con alabanza, por él será (re)nombrado, ganará bien andanza (fama)» (P. 2300-2305, 2312-2319). Cf. Galán, I.; *Orígenes de la filosofía en español, Actualidad de pensamiento de Sem Tob*, Dykinson, Madrid, 2013.

paradójicamente ensimismado, pero que a su vez tiene la capacidad de contar sus experiencias más personales a los demás. Se trata de reportar alguna noticia interesante para alguno, evitando que el saber caiga en la sepultura del olvido¹⁵.

En cualquier caso, se trata de un «yo» autónomo, que tiene que valerse por sí mismo, como si fuera el único existente en este mundo, a pesar de tener que pensar también en los demás. Por ejemplo, cuando Lázaro trata de engañar al ciego bebiendo el vino en la bota ajena, a pesar de tenerlo terminantemente prohibido; o bien cuando trata de sustraer los objetos de valor que están guardados bajo llave en el arca del clérigo, a sabiendas de ir en contra de su voluntad; o bien cuando busca desesperadamente un trozo de pan u otros alimentos para saciar el hambre, en este caso del escudero, asumiendo unas obligaciones que no le corresponden. En todos estos casos sabe que nadie le va a ayudar en su empresa, salvo la maña, la destreza, la tenacidad y la saña que en cada caso ponga en conseguirlo, tan desesperado estaba por el hambre que pasaba, aunque en realidad en este caso el escudero se estuviera aprovechando de su buena fe. En esta situación el único consuelo que le queda a Lázaro es pensar que antes o después todos van a morir, siendo el único deseo en el que verdaderamente todos coinciden¹⁶.

Además, el efectivo descubrimiento del propio «yo» se llevaría a cabo en un momento muy preciso. Se trataría de un auténtico rito de paso que marca la transición hacia la madurez del que hasta entonces había sido solo un niño. Sin embargo, a partir de ese momento, cada uno pasará a considerarse un adulto responsable de sus propios actos, teniéndose que valer por sí mismo sin depender ya de los demás. Es decir, aprenderá a tener que actuar del modo más responsable posible por sí sólo, como requisito previo para poder interesarse por los problemas de los demás. Surge así un nuevo «yo» autobiográfico reflexivo más adulto, que ahora se afirma como un requisito para poder establecer un diálogo de igual a igual con sus interlocutores. Además, sólo así se podrá alcanzar una comunicación duradera de unos con otros en el correspondiente espacio público, a pesar del riesgo que siempre cabe de quedar en ridículo por no saber interpretar correctamente lo que los demás pretenden afirmar. En cualquier caso, la referencia a un «yo» autobiográfico más adulto en principio siempre se hace de un modo instrumental; es decir, se trata de un tránsito obligado para que cada uno pueda darse a conocer a los demás, en el caso de que pueda aportar algo de provecho. Sucede aquí como con el soldado que se sacrifica de modo voluntario poniéndose el primero de la línea de combate, buscando el honor y la fama por parte de los demás afectados, aunque ello le pueda suponer el riesgo evidente de poder ser la primera baja de la contienda. De igual modo el pensador se debe poner a reflexionar en primera persona sobre sí mismo como si se tratara de un tercer afectado que permanece ajeno al discurso que se lleva a cabo, siempre que se tenga algo que aportar. De este modo se asume el riesgo de poder quedar en ridículo, en el caso de no aportar nada de provecho, sin tampoco poder conseguir la alabanza ajena por el bien que en su caso hubiera esperado generar¹⁷.

15 Por eso afirma: «Yo por bien tengo (que) las cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas vengan a (ser) noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade y a los que lo ahondaren (comprendieran) tanto les agrade» (LT, p. 9).

16 Por eso se afirma: «Dije entre mí: Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues sólo soy y pensar como me pueda valer (por mi mismo)» (LT, p. 14). Y de igual modo se añade: «De manera que en nada hallaba descanso salvo en la muerte, que yo también para mí, como para los otros, deseaba algunas veces» (LT, p. 80).

17 Por eso se afirma: «Pareciome que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño dormido, estaba.» (LT, p. 14). Y de igual modo se añade: «¿Quién piensa que el soldado que es primero del(a) escala tiene más aborrecido el vivir? No por cierto; más el deseo de alabanza le hace (ex)ponerse al peligro, y así en

5. Los monólogos filosóficos versificados del «yo» autobiográfico de Sem Tob.

Evidentemente no puede haber surgimiento del propio «yo» sin que venga acompañado de una capacidad de establecer un *monólogo* con uno mismo. A este respecto Sem Tob también recurre al *monólogo* al pretender describir específicamente la función de escritor que en su caso le corresponde al sabio cuando reflexiona consigo mismo. En este contexto también pueden distinguirse los siguientes tipos de monólogos¹⁸:

a) El *monólogo reflexivo* inicial donde un «yo» autobiográfico justifica la elaboración de unos *Proverbios morales* a partir de las reflexiones que el sabio establece consigo mismo. Su pretensión final consiste en tratar de aconsejar al gran público sobre la actitud con que se deben afrontar unos momentos de especial dificultad para la consolidación del Reino de Castilla. Sin embargo, en realidad Sem Tob solamente está entablando un monólogo consigo mismo, salvo que deje sus pensamientos por escrito. Se aportan así un conjunto de razonamientos morales que se fundamentan en las propias vivencias autobiográficas del propio Sem Tob, aunque se pretenden investir de la autoridad superior propia de un sabio filósofo¹⁹.

b) Los *monólogos educativos* relativos a la específica función del sabio respecto de sus discípulos y el pueblo en general. Se elabora así un *discurso ético* adaptado a una situación de *guerra civil* generalizada donde sistemáticamente se conculcan los derechos más básicos. Sin embargo, esta aparente dificultar se toma como motivo para reivindicarlos aún con más fuerza. En este caso sucede lo mismo que cuando se marchita la rosa, que pueden perder paulatinamente su olor, salvo que se aproveche la ocasión para elaborar agua rosada aún más olorosa²⁰.

c) Los *monólogos antropológicos* donde el propio «yo» autobiográfico reflexiona acerca de la vida y la muerte. Se experimenta así, a modo de un rito de paso, un tránsito reconfortante desde la infancia hasta la madurez, o desde la madurez hasta la vejez, y en general desde la ignorancia hacia un mejor conocimiento de uno mismo. De este modo se logra evitar la necedad e ignorancia de juicio que es propia del torpe, a la vez que se reconoce el papel insustituible del autoconocimiento en los procesos de maduración ética y psicológica²¹.

las artes y letras es lo mismo. Predica muy bien el presentado, y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas; mas pregunten a su merced si le pesa cuando lo dicen: ¡oh qué maravillosamente lo ha hecho vuestra reverencia?» (LT, p. 10). Cf. Navarro Durán, R.; *'Suplico a vuestra merced': invitación a la lectura del 'Lazarillo de Tormes'*, Academia de hispanismo, Vigo, 2008.

18 Fernández, C.; *Los filósofos medievales, I: filosofía patristica; filosofía árabe y judía*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1979.

19 A este respecto se afirma: «Oíd este sermón (...) comunalmente rimado (compuesto) de glosas, y moralmente de (la) filosofía sacado» (P, 2-8). Pero a su vez este tipo de monólogo también persigue un reconocimiento por parte de sus potenciales destinatarios en la forma de un diálogo acerca de la justa recompensa económica que en cualquier caso le correspondería. Por eso ahora se recuerda la deuda contraída por parte del monarca reinante relativa a un pago antiguo aún no satisfecho, mediante el que se espera alcanzar un horizonte de vida más tranquilizador: «Y (espera) librar (...) la deuda (deuda) mía, que a vos muy poco monta, con la qual yo podría bevir (vivir) sin toda (una) honta(nanza) (tan obscura)» (P. 23-29).

20 Por eso, a modo de reflexión general, afirma: «Cuando es seca la rosa, que ya (a) su sazón sale, queda el agua olorosa, rosada, que más vale» (P. 17-20). En cualquier caso la efectiva conculcación de un derecho no debilita el papel de la filosofía, ni genera ninguna dificultad o inconveniente en sí mismo irreparable, sino que la hacen más necesaria. Por eso añade: «Por nacer en espio la rosa, yo no siento que pierde, ni el buen vino por salir del sarmiento» (P. 185-188).

21 Por eso se afirma: «Teníame por muerto; más vínome al talante un conocerte (a uno mismo) muy cierto que me fizo bien andante (razonar)» (P. 33-37). Y de igual modo se añade: «Non puede (h)ombre aver (haber) en el mundo tal amigo commo el buen saber, ni peor enemigo que la su torpedad (propia) del necio, que es gran pena» 1308-1313).

d) Los *monólogos sociológicos* relativos al comportamiento efectivo de las personas en la vida real, aunque no siempre sean coherentes con los principios éticos que en cada caso dicen defender. Máxime cuando entre los distintos estamentos de la sociedad se abren fisuras innecesarias o se heredan conflictos muy enquistados. Por eso, los *Proverbios* se remiten a situaciones donde queda patente el modo arbitrario de reaccionar de los destinatarios ante la autoridad correspondiente, según el afectado le adule con palabras, lo ofrezca dinero, o se muestre remiso a este respecto. O bien se refiere a los consiguientes sobrepuestos, cálculos de rendimiento o modos de explotación por cuenta ajena, con los que el gobernante grava la satisfacción de los bienes percederos. En cualquier caso la satisfacción que genera la posesión de un traje es percedera y caduca, ya sea porque se rompen o por simple envejecimiento²².

6.- Los monólogos filosóficos idealizados del «yo» autobiográfico del *Lazarillo*.

En el *Lazarillo* abundan también una gran variedad de monólogos. Se trata de un artificio narrativo de carácter claramente ficticio o simplemente imaginado. De este modo el «yo» se desdobra mediante el recurso a los *monólogos*, pudiendo uno concebirse a sí mismo como ausente o como protagonista efectivo en una determinada acción, según se apropie o se distancie de lo que el mismo realmente está haciendo. De igual modo que también puede hacer de interlocutor efectivo e interprete discrepante de aquello que el mismo se dice a sí mismo. Se pueden distinguir en el *Lazarillo* las siguientes formas de *monólogo*²³:

a) El *monólogo autobiográfico* inicial con que comienza el gran discurso sobre los acontecimientos de su vida. Sin embargo, se oculta cualquier referencia a la autoría efectiva de la narración y de su destinatario, salvo el genérico «vuestra merced». De todos modos, se resalta irónicamente con todo lujo de detalles el nacimiento de Lázaro en el Tormes, como si fuera un nuevo Moisés redivivo²⁴.

b) El *monólogo filosófico autorreferencial* de Lázaro consigo mismo. En estos casos se manifiestan las reacciones interiores espontáneas que unas determinadas acciones producen en los propios personajes. Sin embargo, no se dejan traslucir al exterior, ni tampoco se pretende interferir en la acción que simultáneamente se desarrolla entre los demás personajes de la narración. Se distinguen así los actos interiores meramente intencionales respecto de los actos efectivamente reales que pertenecen al ámbito de la más pura exterioridad. Se da así por

22 Por eso se afirma: «El rico le razona bien, como un amigo, el cuitado (el temeroso) le baldona (le bromea), halo por enemigo» (P. 2552-2554). Y de igual modo se añade: «A cada placer tiene el sabio asignado (un) tiempo, y donde viene cada día menguado (disminuido). Plazer de nuevo paño un mes dura: después toda vía (abertura) ha daño fasta (hasta) que roto es. Un tiempo la cosa nueva es: quanto (mientras) la lanilla (es) blanca fasta (hasta) que llueva y se torne amarilla» (P. 1813-1823). Cf. Barcia, P. L.; «Los recursos literarios en los ‘Proverbios morales’ de Sem Tob», *Románico* IX, 1980 57-92 pp.

23 Fraile, G.; *Historia de la filosofía*, 2, 2, *Filosofía judía y musulmana*. Alta escolástica. Desarrollo y decadencia, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1986.

24 Por eso se afirma: «Pues sepa vuesa (vuestra) merced, ante toda cosa, que a mí me llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes por la cual causa tomé el sobrenombre y fue desta manera. (...) De manera que con verdad me puedo decir nacido en el río» (LT, p. 11). Sin embargo esta visión sublimada de sí mismo contrasta con la confesión de culpas que ofrece en el episodio del clérigo, cuando afirma: «¡Dios me lo perdone, que (...) las veinte personas (que) fallecieron (...) las maté yo o por mejor decir, murieron por mi recuesta (culpa)» (LT. P. 30).

sobreentendido que sólo el propio personaje puede conocer lo que verdaderamente ocurre en su interior, salvo que el mismo lo cuente²⁵.

c) El *monólogo filosófico heterorreferencial*. Se establece tanto respecto de cada uno de los personajes como respecto del propio narrador, como si sus respectivas personalidades se pudieran desdoblar, e incluso contraponerse entre sí. Se generan así al menos dos posibles situaciones diferenciadas: el monólogo del narrador principal respecto de los diferentes personajes, el monólogo del personaje subordinado respecto del modo como ha sido descrito por el narrador principal, ya se haga de un modo real o simplemente ficticio. Por eso un personaje subordinado como el ciego puede atribuir a un Lázaro meramente imaginado el ser un empedernido bebedor de vino. Se contraviene así la prescripción del ciego que prohibía a Lázaro tomar vino, haciendo la presunción probablemente real de que se lo estaba tomando a hurtadillas, aunque tampoco podía estar seguro. Igualmente, el narrador principal puede permitir que el ciego formule presunciones imaginadas sobre Lázaro como un personaje real que habría sido engendrado por un padre, entremezclándose las dos formas de monólogo real y ficticio. En cualquier caso, el recurso al monólogo, ya sea real o ficticio, permite al ciego inferir diversas moralejas o principios morales generales, a partir de las reflexiones ahora formuladas²⁶.

d) Los *monólogos ficticiamente dialogados*, ya sean de naturaleza filosófica o no. Se trata de monólogos que ficticiamente se establecen entre diversos interlocutores narrativamente diferenciados, cuando en realidad no se dan las condiciones materiales para poder establecer una comunicación efectiva entre ellos. Al menos así sucede en el diálogo ideal o imaginario que a su vez mantienen Lázaro y el escudero, a pesar de que cada uno sólo está manteniendo un monólogo consigo mismo sin pretender establecer una comunicación efectiva entre ellos²⁷.

e) Los *monólogos dialogados en condiciones literarias presuntamente reales*, aunque en realidad sean ficticias. En estos casos se pretenden transmitir a través de los monólogos una sensación de realismo de lo que está siendo efectivamente vivido, o de lo que simplemente resulta evidente, aunque en realidad no lo sea. De este modo la acción narrada se puede retrotraer en forma de monólogo a un pasado lejano, tratando de rememorar situaciones pasadas como si fueran presentes, cuando en realidad requieren un efectivo ejercicio de la memoria de imposible cumplimiento. Por eso al final del anterior monólogo el ciego rememora sus anteriores bromas a propósito del vino, sin esperar a efectivamente confirmarlas. De igual modo que también se refiere a lo que previsiblemente le habría pasado al ciego, sin tampoco querer verlo²⁸.

25 Muy significativo a este respecto es el episodio en que Lázaro trata de expresar la imagen que en su caso tiene del escudero, a pesar de ser absolutamente contraria a la que trata de transmitir el narrador principal: «Este- decía yo – es pobre y nadie da de lo que no tiene» (LT, p. 52).

26 Por eso afirma el ciego en su papel de narrador secundario, refiriéndose al Lázaro recreado a base de indicios: «Por verdad más vino me gasta este mozo en lavatorios al cabo del año, que yo bebo en dos» (LT, p. 25). Y de igual modo a continuación sigue afirmando el ciego: «A los menos, Lázaro, eres más en cargo al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, más el vino mil veces te ha dado la vida Lazarillo (...) Yo te digo que si el hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino que serás tú» (LT, p. 25).

27 Por eso afirma Lázaro: «- Pecador de mí – dije yo – por eso (el escudero) tiene tan poco cuidado de mantenerse, pues no sufre que nadie le ruegue (el sustento). – Mayormente – dijo (para sí el escudero) – que no soy tan pobre. (...) Y vine a esta ciudad pensando que hallaría un buen asiento; más no ha sucedido como pensé» (LT. P. 58).

28 Por eso se afirma: «¿Qué te parece Lázaro? Lo que te enfermó (el vino, también) te sana y te da salud» (LT. P18). Por su parte, Lázaro también rememora irónicamente su despedida con el «ciego» entablando un

B.- CONFLICTO Y AUTOEXCLUSIÓN EN LOS MUNDOS URBANOS COMPARTIDOS DEL *LAZARILLO* Y LOS *PROVERBIOS*:

La presencia de monólogos en los *Proverbios* y en el *Lazarillo* presuponen la referencia previa a un diálogo, así como una común pertenencia a un mundo cultural de valores mutuamente compartidos. Sin embargo, los diversos personajes pueden entrar en conflicto o se pueden autoexcluir, de este tipo de procesos²⁹.

1.- Entre los consejos morales, la formación picaresca y los mundos urbanos compartidos

A este respecto la presencia en Sem Tob de los *mundos urbanos compartidos* ha sido resaltada especialmente por García Calvo³⁰, Sandorf Shepard³¹, Harlan Sturn³² o Th. A Perry³³. Posteriormente también se han añadido otros estudios críticos que han tratado de situar su obra en el contexto de su tiempo, como han tratado de hacer José Luis Abellán³⁴, Francisco Márquez Villanueva³⁵ o Ilia Galán³⁶. A su vez, se ha resaltado como estos mundos compartidos urbanos pueden estar pasando o acaban de pasar por una *guerra civil* que acabaría rompiendo los pocos lazos de hermandad que aún existían entre las llamadas *tres culturas* de la sociedad castellana alto medieval.

Y este contexto surge la pregunta: ¿Se llegaría a comprender mejor el *desencanto multicultural urbano* experimentado por la minoría étnica judía en el caso de Sem Tob, o el carácter *marginal* del *Lazarillo*, si se lograsen reconstruir las relaciones de *conflicto* y de *autoexclusión* que estaban implícitos en los respectivos *mundos urbanos compartidos*? A este respecto Marcel Bataillon ha sugerido la dependencia que el *Lazarillo* también mantiene respecto de una tradición literaria hebrea anterior, aunque tampoco termine de concretar su propuesta en ningún autor en concreto³⁷.

aparente diálogo, aunque de un modo absolutamente imaginario, «¿Cómo olistes la longaniza y no el poste?» (LT, p. 27). A este respecto expresamente se afirma: «No supe más, dice, lo que Dios del hizo, ni (pro)curé de lo saber» (LT, p. 27). Cf. Núñez Rivera, V.; *Razones retóricas para el 'Lazarillo': teoría y práctica de la paradoja*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

29 Rybhold, D.; *An Introduction to Medieval Jewish Philosophy*, Tautis, London, 2009.

30 García Calvo, A. (ed.); *Don Sem Tob. Glosas de Sabiduría o 'Proverbios Morales' y otras Rimas*, Alianza, Madrid, 1974.

31 Sem Tob, *Proverbios morales*, Sanford Sheppard (ed), Castalia, Madrid, 1985.

32 Sturn, Harlan; *El libro de los buenos proverbios. Edición crítica*, 1970.

33 Santob de Carrión, *Proverbios morales*, Perry, T. A. (ed.); Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1986.

34 Abellán, J. L.; *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979.

35 Márquez Villanueva, F.; *El concepto cultural Alfonsí*, Mapfre, Madrid, 1995.

36 Galán, I.; *Actualidad de pensamiento de Sem Tob. Filosofía hispano-hebrea del siglo XIV en Palencia*, Edymon, Madrid, 2003.

37 En efecto, según Bataillon, «la amargura picaresca, la crítica corrosiva de la sociedad, se habrían incubado en la minoría de origen judío, mal integrada en la España Cristiana, heredera del espíritu del *ghetto* con sus complejos de inferioridad, y que, víctima del desprecio de los cristianos viejos por los nuevos, se vengaba como podía. Castro, que insiste en la ascendencia judía de Mateo Alemán, padre de la novela picaresca, supone orígenes semejantes al autor del *Lazarillo*, precursor del género, y opina que su anonimato, muy sospechoso, es solidario de toda una tradición satírica cuyos principales jalones son cristianos nuevos». Cf. Bataillon, M.; *El sentido del Lazarillo de Tormes*, Editions Espagnoles, Paris, 1954, p.7. Cf. Castro, Américo; *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Losada, Buenos Aires, 1948; Crítica, Barcelona, 1983.

2.- El doble enigma del multiculturalismo urbano y autoexcluido en los *Proverbios* y el *Lazarillo*.

En cualquier caso, tanto los *Proverbios* de Sem Tob como el *Lazarillo* llevan a cabo una denuncia de carácter moral en un doble aspecto: a) respecto del carácter *segmentado* y *segregado* del funcionamiento de la justicia en razón del grupo minoritario considerado; y b) respecto del carácter *marginal autoexcluido* del correspondiente sistema educativo multicultural. A este respecto los *Proverbios* hacen responsables de los escasos logros alcanzados por el *multiculturalismo urbano* al defectuoso ejercicio de los diferentes órganos de justicia por parte del monarca. Máxime cuando se comprueban los innumerables *conflictos interculturales* generados durante la *guerra civil* entre Pedro I el Cruel y Enrique III de Trastámara, transmitiendo una persistente sensación de *desencanto* en la efectiva resolución de este tipo de cuestiones. En cualquier caso, los *Proverbios* aconsejan servirse de todo tipo de artimañas junto con una tenaz saña para hacer efectiva la obediencia y lealtad al rey. Sin embargo, simultáneamente se hace notar la imposibilidad de permanecer pasivos ante las frecuentes falsas excusas con que se justifican las numerosas tropelías soportadas por la minoría étnica judía. Especialmente cuando se describe el tránsito irreversible ocurrido en el siglo XIV desde una situación de convivencia pacífica hasta otra de odios y autoexclusiones recíprocas entre las diferentes culturas, iniciando así un proceso irreversible de *desintegración interna* de los respectivos mundos urbanos compartidos³⁸.

Por su parte, el *Lazarillo* describe el tránsito hacia un *multiculturalismo urbano* de carácter claramente *marginal* y *autoexcluido* respecto de la mayoría dominante. Sin embargo, resulta igualmente llamativa la *autoría anónima* de una obra *corta*, de solo 48 folios, y en gran parte *incompleta*. De hecho, contiene tres capítulos sólo esbozados, concretamente el IV, V y VII, como si se tratara de un libelo o escrito de denuncia autocensurado respecto de una inconfesable situación de *marginalización autoimpuesta* y de *autoexclusión* totalmente injustificada. Sin duda que el *Lazarillo* formula una denuncia de carácter moral muy precisa respecto del funcionamiento de determinados estamentos civiles y eclesiásticos que abusaban de sus privilegios en beneficio propio. Sin embargo, todo ello no explica el hermetismo respecto de la autoría de la obra, cuando sus sucesivas ediciones habrían tenido una gran acogida entre el gran público. Máxime cuando sus anteriores denuncias éticas tampoco impiden la inquebrantable adhesión al sistema político entonces imperante, como al menos ocurre con el Emperador Carlos V³⁹.

3.- Sem Tob, precedente filosófico del multiculturalismo urbano del *Lazarillo*.

Los *Proverbios* de Sem Tob permiten ofrecer una información de primera mano con un valor testimonial indiscutible respecto del contexto social de la época. Aporta así una noción filosófica muy precisa de *multiculturalismo urbano* que constituye un primer precedente del *Lazarillo*. Se trata de un primer tópico medieval que atribuye el origen de la maldad humana

38 Por eso se afirma: «No hay tal lozania commo la obediencia, (...) ni puede haber tal (arti)maña, (...) por non fazer (la justicia) con saña» (P. 1020-1026). Sem Tob no pide situaciones de excepción, ni tampoco exige privilegios, sino simplemente aplicar una misma *ética del trabajo* para todos. «El que quiere folgar (descansar), ha de lazzar (trabajar) primero; quien quiere la paz llegar, sea antes guerrero» (P. 585-589).

39 Por eso se afirma: «Esto fue el mesmo año (1525) que nuestro victorioso Emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella cortes, y se hicieron grandes regocijos, como vuestra merced habrá oído» (LT, p. 42). Cf. Coll Tellechea, R.: *Lazarillo castigado: historia de un olvido muerte y resurrección de Lázaro (1559-1573-1884)*, Orto, Madrid, 2010.

al multiculturalismo indiscriminado practicado en la vida compartida propia de la ciudad, cuando a su vez se reconoce que cada uno es responsable de la realización de este tipo de perversidades. Los *Proverbios* introducen así una visión filosófica de *multiculturalismo urbano* que a su vez sería una creación del correspondiente imaginario colectivo donde participan por igual todos los ciudadanos, incluido uno mismo. En efecto, la vida compartida urbana hace posible que la valoración de la codicia, la avaricia, la mentira, el egoísmo, como un vicio o como una virtud, dependa de las diferentes estimaciones que cada uno formula desde su propia cultura, sin que haya un criterio unitario al respecto. En este contexto la vida urbana permite formular valoraciones en ocasiones contrapuestas muy distintas, variables y con frecuencia incompatibles entre sí⁴⁰.

Evidentemente la realización de cualquier tarea compartida requiere una inversión mínima de tiempo humano, que es específicamente distinta del simple tiempo físico o del simple tiempo medida. A este respecto cada cultura aporta una visión del tiempo que se contraponen al de otras culturas, sin que haya unos valores efectivamente compartidos por todos los ciudadanos, salvo las meras mediciones físicas más superficiales. Por eso el multiculturalismo urbano hace que los ciudadanos se conviertan en simples contadores del tiempo, sin interesarse por otros aspectos filosóficos más profundos. No se advierte la posibilidad de que durante un tiempo se pueda entablar entre los diversos *mundos multiculturales urbanos* una *guerra civil* que puede adquirir formas muy diversas según las culturas, las épocas, los momentos y circunstancias que a cada uno le toca vivir. Se formulan así diversas valoraciones muy anti-téticas acerca del bien y el mal que con frecuencia resultan muy subjetivas y muy variables. Todo depende del *kairós* o momento donde sucede la acción, tratando siempre de quedarnos con uno y de evitar su contrario⁴¹.

Surge así un cierto *relativismo o posibilismo moral*, que con frecuencia se ha querido ver en el *multiculturalismo urbano* de Sem Tob. No hay valores absolutos, sino que toda valoración depende de los puntos de vista contrapuestos que cada cultura puede aportar. Sin embargo, la presencia de este *relativismo moral*, no debería llevar a fomentar la arbitrariedad indiscriminada, ni tampoco a quejarse en el caso de que las cosas no sucedan como se esperaban. Más bien el monarca se debe dejar asesorar por un buen consejero de confianza, sabiéndose defender mediante las armas o a través de la correspondiente recompensa económica, cuando uno sea atacado injustamente. En cualquier caso, el multiculturalismo urbano

40 Por eso afirma: «A esta lengua (extensa) tierra le pusimos de nombre mundo, (aunque) si verdad es o yerra (se equivoca), de las más (de las veces) no lo sabe el (h)ombre, ni jamás sabedor (se sabrá quién) le puso nombramiento, sino que (sólo es un) contador de su movimiento. (Somos) peones del camino que uno anda en cuanto (al) tiempo, (aunque) otro vino (después), (que divide la) gran jornada (en) dos (periodos, según el) tiempo (en que) lo contó» (*Proverbios*, 2575-2580). Y de igual modo se añade: «Del mundo maldicientes, y no ay otro mal en él sino's nos mismo» (2532-2534). O bien estas otras: «Quiero decir del mundo sus diversas maneras, que apenas del fundo (encuentro) palabras verdaderas» (P. 213-216). Para terminar concluyendo: «Quien se fia del mundo un punto está loco, (...) a veces se pone al sol y a veces a la sombra, cambiase como el mar» (P.2456-2459). Hasta el punto de comprobar cómo cada resolución de un problema hubiera podido tener una valoración muy diferente, según quien se mire por delante o por el envés: «En el mundo que ves nada se puede alcanzar cosa sin su revés» (P. 430-433).

41 Por eso se afirma: «Tomar del mal lo menos, y lo mas tomar el bien, a malos y buenos a todos les convien. (...) Lo peor del buen honbre es que no faga (haga) el bien, (...) Del malo es lo mejor, que del mal non ayades (encuentres)» (P. 565-578).

sólo admite una defensa mediante tres valores efectivos: el consejo prudente, la fuerza de las armas y el poder del dinero⁴².

4.- El multiculturalismo autoexcluido: segundo pilar filosófico de la narrativa del *Lazarillo*.

Por su parte, el *Lazarillo* añade al *multiculturalismo urbano* ahora descrito por Sem Tob un carácter *marginal y autoexcluido* del que antes carecía. De hecho, mantiene una dependencia costumbrista respecto de los hábitos muy diferenciados que estaban profundamente arraigados en la vida de las ciudades de esta época, según la cultura con la que se identificasen cada uno de sus habitantes. Sin embargo, ahora estas relaciones de convivencia recíproca presuponen unas relaciones previas de *autoexclusión autoimpuesta* respecto del trato en cada caso recibido por parte de terceros, sin que en general tampoco venga originado por un motivo proporcionado. No se trata tanto de una actitud personal, sino de un reflejo de la presencia narrativa de un peculiar «homo urbano automarginado» con dos rasgos fundamentales: a) una creciente *autoexclusión recíproca* respecto de las creencias culturales de posibles terceros afectados, como si ambas parte hubieran aceptado un determinado *estatus quo* que debería ser respetado; b) la configuración de una peculiar *esfera pública de marginaciones autoexcluidas* tácitamente pactadas mediante el que se legitima un frágil *multiculturalismo* de modos de vida compartida. En este sentido el comportamiento individual puede tener consecuencias muy distintas, según se oriente hacia el bien común, hacia el bien de un tercero afectado o hacia el reforzamiento del propio grupo, como mayormente ocurre en el *multiculturalismo marginal* del *Lazarillo*⁴³.

Se trata de un *efecto perverso* generado por el *multiculturalismo urbano* cuando se pretende que los ciudadanos se pongan en el lugar de los demás, partiendo a su vez del conocimiento previo que cada uno tiene de sí mismo, aunque en realidad consigue el efecto contrario al deseado generando un proceso de autoexclusiones recíprocas. De hecho, el *Lazarillo* pone numerosos ejemplos admirables donde se logra una efectiva contribución por parte de los más marginados respecto de la progresiva realización de un mundo urbano cada vez mejor y más solidario. Sin embargo, ello no impide que se sigan *autoexcluyendo* considerándose a sí mismos al nivel de los esclavos, sin atreverse a asignare una igualdad de derechos respecto del resto. En cualquier caso, la referencia a los vecinos sigue constituyendo en el *Lazarillo* una especie de coro de tragedia griega que es característico de este *multiculturalismo urbano*

42 Por eso se afirma: «Con los bienes del mundo no se sabe su manera: Que a los (h)ombres astrosos (desastrosos) del mundo, lo más (que se puede esperar) era tener(los) siempre viciosos» (P. 100-104). Y de igual modo se añade: «Perder seya (de suyo) un consejo por tres cosas priado (principales): (pretender) saber el buen consejo (de) quien no es escuchado, las armas tener el que no las defiende, y dineros aver (tener) el que non los despiende (derrocha)» (P. 1460-1466). Por su parte, se ha querido ver en la *Guía de Perplejos* de Maimónides un precedente de este *relativismo o posibilismo moral* de los *Proverbios*, dada la situación de dependencia que en ambos casos se establece respecto de un califa musulmán o respecto de un monarca cristiano. Cf. Pienda, J. A. de la; Colahan, C.; «Relativistic philosophic traditions in Santob's *Proverbios morales*», *La Corónica*, 1994-1995, XXIII, 42-61 pp.

43 Por eso se afirma Lázaro: «¡Cuantos debe haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!» (LT, TI, p. 12). Cf. Gatti, R.; *Ermeneutica e filosofia. Introduzione al pensiero ebraico medioevales (secoli XII-XIV)*, Il Melangolo, Genova, 2003.

autoexcluido y aparentemente deshumanizado, a pesar de ejercer unas peculiares formas de *autodefensa solidaria*⁴⁴.

El mundo en el *Lazarillo* es un ámbito preferentemente urbano donde se fomenta un cierto *conformismo cultural*, fruto del *relativismo ético*. Se acaba prefiriendo encontrarse en una situación de *marginación autoimpuesta* y de *autoexclusión* ante el temor de caer bajo una forma de dominio aún peor. De todos modos, el *Lazarillo* hace notar como tampoco hay que dejarse engañar por estas formas aberrantes de automarginación y autoexclusión, como si el *pasar hambre* pudiera constituir una *virtud* mediante la que se pudiera alcanzar un mundo mejor. Se trata de un falso espejismo en sí mismo vicioso, que genera una visión equívoca excesivamente *hiperestilizada* y *deshumanizada* del vicio o de la virtud, debido al influjo de un cierto estado de exaltación infundado o de una simple ilusión inexistente. Al menos así sucede cuando uno se puede acabar creyendo que uno es el Papa, cuando en realidad sólo Dios puede otorgar a cada uno el lugar que efectivamente le corresponde en el mundo⁴⁵.

5.- Sem Tob, precursor filosófico de la hiperestilización de la vida avanzada urbana.

Por su parte, los *Proverbios* de Sem Tob también anticipan una actitud *filosófica desencantada* ante la *hiperestilización* que se experimenta el carácter más avanzado del modo de vida urbano respecto de la vida rural. Especialmente cuando se concibe la eficacia de la interacción social como si se tratara de una mera correlación entre fuerzas físicas. No se advierte en estos casos que cada uno debe hacerse responsable de los posibles efectos negativos o perversos efectivamente provocados, sin hacer responsable al escenario urbano de las *tres culturas* donde esto sucede. Hasta el punto que ahora se exige fomentar un cultivo aún más *hiperestilizado* de las virtudes y de los vicios morales, sin tampoco minimizar las inevitables consecuencias que estos procesos pueden tener para el resto de la ciudad⁴⁶.

En este nuevo contexto el *multiculturalismo urbano* descrito en los *Proverbios* exige una efectiva defensa de las posibles agresiones de un medio social profundamente hostil, sin poderse hacer falsas ilusiones al respecto. Se pierde así la candida confianza ingenua que

44 Por ejemplo, se afirma: «La conversación del Zaide (...) llegó al mayordomo (...) y hecha la pesquisa, hallose que había perdidas (económicas) y con todo esto acudía a mi madre para criar a mi hermanico. No nos maravillamos de otros cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto» (LT, p. 12). Pero también se añade: «Y déjele en poder de mucha gente que lo había ido a socorrer» (LT, p. 27), o «acordaron los vecinos (de) no ser un ratón» (...); o «cuadró a todos lo que aquel dijo» (...); o «los vecinos despertaban (provocaban) aquel estruendo» (LT, p. 37), o «fuime a las vecinas y contenes el caso, y allí dormí» (LT, p. 59); o «las vecinas que estaban presentes, dijeron» (LT, p. 61), o «los del pueblo acordaron» (LT, p. 64).

45 Por eso afirma: «Yo he tenido dos amos: el primero traíame muerto de hambre, y, dejándole, topé con este otro, que me tiene ya con ella en la sepultura; pues si de este desisto y doy con otro más abajo, ¿qué será sino fenecer (morir)? Con esto no me osaba menear. Por que tenía por fe que (en) todos los grados había de hallar más ruines. Y a bajar a otro punto (aún más ínfimo) no sonara a Lázaro ni se oyera en este mundo» (LT, 31 p.). Y de igual modo se añade: «Vivirás más y más sano - me respondió - por que, como decíamos hoy, no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho que comer poco» (LT, p. 46). Sin embargo se añade: «Yo te digo que si el hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino que (ése) serás tu» (LT, p. 25). Para concluir irónicamente: «Toma, come, triunfa, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el Papa. - Tal te la da Dios, decía yo de paso entre mi» (LT, p. 28). Cf. García de la Concha, V.; *Nueva lectura del Lazarillo: el deleite de la perspectiva*, Castalia, Madrid, 1981.

46 Por eso afirma: «El que medió su dedo entre dos muelas por las partir, el se buscó lo tal, ca (pues) del grado de aquellas nunca farían (harían) mal» (P. 2005-2010). Pero a la vez se añade: «El (h)ombre raez (rastrero), astroso (desastroso), tal que no (h)a vergüenza, este bive vicioso, por vestir con mala capa y dormir en el mercado. (...) Y en cada taverna beve hasta hartar» (P, 1540-1550).

anteriormente se tenía indistintamente ante las diversas manifestaciones culturales ajenas, advirtiendo los conflictos recíprocos que se pueden generar. Justo por ello, ahora se generaliza el recurso a diversos medios de protección, como pueden ser las arcas o las llaves, para defenderse de la codicia ajena. Se reconoce así el papel desempeñado por estos distintos artificios instrumentales en la protección de la codicia y maldad ajena⁴⁷.

Se genera así un proceso de *hiperestilización* del comportamiento humano, que a su vez exige un atemperamiento complementario en la práctica correcta actualizada tanto respecto de la virtud como respecto del vicio. En cualquier caso, se reconocen las ventajas que siempre se derivan de la simple economía de trueque para resolver este tipo de conflictos. Pero a su vez aparece un cierto relativismo, en razón de las circunstancias o del simple pasar del tiempo, hasta el punto de que puede perder su razón de ser el lugar donde anteriormente se ponía el justo medio del ejercicio de la virtud. De ahí que haya que ser más tolerantes o más estrictos en determinados aspectos, sin esperar que la *cultura* pueda fomentar un progreso ilimitado en la búsqueda de la verdad o en la práctica de la virtud por tratarse de una pretensión en sí misma imposible⁴⁸.

6.- La hiperestilización del modo avanzado de vida urbano en el *Lazarillo*.

En el *Lazarillo* los procesos de *hiperestilización* de las costumbres urbanas se verán agravados por los fenómenos de automarginación y autoexclusión que a su vez se generan. El multiculturalismo marginal recurre así a un modo muy particular de justificar un cierto *relativismo ético* mediante el que se tolera el *statu quo* del grupo autoexcluido, partiendo del principio de que su forma de operar no perjudica a nadie. En este sentido el *Lazarillo* representa la llegada del «*hombre urbano marginal*», que se refugia en la ciudad para huir de los riesgos que conlleva adentrarse en el terreno salvaje aún más hostil de la vida rural. Sin embargo, a la vez exige poder sacar alguna ventaja de las muchas oportunidades que ofrece la vida de la ciudad, haciendo una llamada a la solidaridad con los marginados que menos poseen. En este contexto no se mata ni se roba, sino que simplemente se capea, apropiándose de lo que nadie quiere. En cualquier caso, la vida urbana marginal presenta otras muchas formas

47 Por eso se afirma: «En todo (h)ombre esto verás, que ay bien y mal, han loor y denuesto» (P. 2409-2411). Pero a la vez se añade: «El (h)ombre ha menester, y (poner) las cerraduras (en donde) algo metes: porque de la malicia de los malos que es grande, se guarde y (respecto) de la codicia mala seguro ande» (2665-2671). Para concluir afirmando: «Sin reja, sin azada, pan y vino no abriemos (tendremos), y nuestra arca cerrada sin llave no tendríamos» (Proverbios 2525-2527). A la vez que se añade: «Por esto armaduras el onbre ha de menester, y so (también) las cerraduras el (para en) su (interior) algo meter; por que de la malicia de los malos, que es grande, se guarde, y de codicia mala seguro (se) guarde» (P. 2629-2670).

48 Por eso se afirma: «Dexa (abandona) la tu codicia: (conformate con) lo que aver (tener) pudieres, eso (otro) sólo (es) codicia (...) La costumbre se (a)temper, lo de en medio tomando (eligiendo) (P. 897-905). Especialmente a través de una economía del trueque: «por ve(r) si algúnt vezino si me querrá dar de la paja a troque de algúnt vino» (P. 2084-2086). Aunque se genere un cierto relativismo ético: «De todo cuanto el (h)ombre hace se arrepiante. Delo que hoy le place, mañana siente lo contrario» (2420-2422). Sin embargo todo tiene un punto medio: «Toda buena costumbre a su cierta medida, si pasan de la cumbre su bondad es perdida» (P. 380-384). Sin embargo no se puede mejorar ilimitadamente: «No puede cosa alguna sin fin siempre crecer, desde que finque (hasta) la luna toma a decrecer» (P. 783-785). Cf. Zemke, J.; *Critical approaches to the "Proverbios morales" of Shem Tov de Carrión: an annotated bibliography*, Juan de la Cuesta, Newark (Delaware), 1997.

irregulares de negociar, ya sea por intercambio monetario o simple trueque, como en este caso ocurre en Toledo⁴⁹.

La trama narrativa del *Lazarillo* nunca transcurre en los traslados de ciudad a ciudad, sino en la propia ciudad, preferentemente en un domicilio concreto, salvo en contadas ocasiones. Por ejemplo, cuando se narra de forma muy sucinta el traslado del ciego desde Salamanca a Toledo, que le permitían alcanzar de forma irregular grandes beneficios en los lugares donde eran bien recibidos por la gente poco apercebida, marchándose enseguida a otro sitio al modo de un san Juan redivivo en caso contrario. O cuando se describe como el modo tan irregular cómo Lázaro se solía comportar habitualmente en estos desplazamientos, para vengarse a su vez de las numerosas vejaciones a las que le sometía el ciego. O bien se describe el modo tan fraudulento cómo el buldero vendía las indulgencias papales con ayuda de compinches que previamente había preparado⁵⁰.

Por su parte, los personajes marginales del *Lazarillo* se encuentran habitualmente en una ciudad concreta, bien transitando sus calles o protegidos bajo el amparo de un techo seguro. Se hacen abundantes referencias a los alguaciles y a los juicios de la época, aunque en ocasiones con una intencionalidad ambigua. Lázaro los analiza desde el punto de vista de la víctima, aunque sin tratar de disculparles, describiendo objetivamente lo ocurrido. Igualmente, los alimentos se ofrecen en lugares y sitios muy concretos, mediando siempre argumentos económicos muy sopesados. En general se basan en una economía de trueque monetario y de donación benéfica típicamente urbana, sin dejar nada a la improvisación. Sin embargo, los personajes marginales del *Lazarillo* se valen de la buena fe de la gente recurriendo a sistemas irregulares para ganarse pingües beneficios, dándose después un auténtico banquete. Se describen como si se recurriera a procedimientos lícitos, pero siempre queda la sospecha del recurso compulsivo al engaño, a la mentira o al simple caqueo. De todos modos, lo habitual es que este tipo *hiperestilizado* de transacciones económicas fracasasen, volviendo a aparecer el hambre y la inseguridad como el espectáculo más cotidiano, sin poderse hacer ilusiones en sentido contrario⁵¹.

49 Por eso se afirma en el *Prólogo*: «Mayormente que los gustos no son todos unos: más lo que uno no come otro se pierde por ello. Y así vemos cosas tenidas en poco de algunos de otros que no lo son. Y esto, para que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar della algún fruto» (LT, p. 9). Sin embargo afirma el escudero: «Lázaro: ya es tarde y de aquí a la plaza hay gran trecho. También en esta ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche capean» (LT, p. 45). O cuando se afirma: «Y llevome tras sí gran parte de la ciudad. Pasábamos por las plazas donde se vendía pan y otras provisiones» (LT, p. 42).

50 Por eso afirma: «por que decía ser la gente (de Toledo) más rica, pero no muy limosnera. (...) Y vinimos a este camino por los mejores lugares, donde hallaba buena acogida y ganancia, deteníamosnos; donde no, al tercer día hacíamos San Juan» (LT, p. 19-20). O bien se añade: «Y en esto yo siempre le llevaba por los peores caminos y adrede, por le hacer más daño» (LT, p. 18). O bien se explica como fueron a «un lugar de la tierra de la Sagra de Toledo (donde) había predicado dos o tres días, haciendo sus acostumbradas diligencias» (LT, p. 65).

51 Por ejemplo, se afirma, que «Al triste de mi padrastró azotaron y pringaron (ahorcaron) y a mi madre le pusieron pena por justicia y (...) la triste se esforzó por cumplir sentencia» (LT, 13 p.); o bien: «Y fue, como el año en esta tierra fuere estéril de pan, acordaron el Ayuntamiento que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con pregón que el que de allí (en) adelante topasen fuese punido por azotes. Y así (fue), ejecutando la ley desde los cuatro días que el pregón se dio, vi llevar una procesión de pobres azotando por las cuatro calles» (LT, p. 53). Y de igual modo se añade, al pasar el ciego por un campo, «al tiempo que cogían uvas, un vendimiador le dio un racimo dellas en limosna»; o se afirma que «los sábados cómese en esta tierra cabezas de carnero, y enviábame por una, que costaba tres maravedís» (LT, p. 28), o «me pondrá en costas tres o cuatro

C.- LA DIFICULTAD DEL TRÁNSITO HACIA UNA MONARQUÍA RENACENTISTA MODERNA.

Américo Castro, Sánchez Albornoz, Gregorio Marañón o Lázaro Carreter consideraron a Sem Tob como uno de los personajes más emblemáticos del llamado *problema de las tres culturas* de la España medieval. Por su parte, el *Lazarillo* habría surgido en un contexto de un *multiculturalismo urbano marginal*, con sorprendentes similitudes con las cuestiones filosóficas abordadas en los *Proverbios* de Sem Tob. En ambos casos se habría tratado de fomentar la convivencia más o menos pacífica entre cristianos, musulmanes y judíos, con sus respectivas idiosincrasias económicas, laborales y vitales, en unos momentos donde empezaban a aflorar las inevitables tensiones entre ellos. De todos modos, este proyecto común tan ambicioso acabaría fracasando estrepitosamente en el marco de una *monarquía renacentista moderna*, sin tampoco poder evitar que se produjera una total escisión entre las correspondientes culturas. Al menos así se acabaría demostrando con la ulterior expulsión de los judíos o de los moriscos. De todos modos, hoy día se puede comprobar como hubo largos periodos de amplia tolerancia, en razón del talante del monarca o del califa en cada caso gobernante⁵².

1.- El ocaso del ideal filosófico de las tres culturas en los *Proverbios* de Sem Tob.

Sem Tob hace responsable a la *codicia* desatada por la *guerra civil* el inicio de estos recelos entre las distintas minorías étnicas, sin que la hermandad inicial entre las *tres culturas* fuera ya posible. A este respecto la guerra civil habría significado la excusa para la cancelación de todas las deudas contraídas por la casa real, sin que ya tuvieran vigencia los anteriores beneficios otorgados a Sem Tob. El monarca se habría tomado la venganza o el perdón

reales» (LT, 36); o que «y yo con mis dientes, que no son de acero, (di cuenta de) un pan de cuatro libras, tornando a meter (,,) un sartal de cuentas del talabarte» (LT, p. 47); o «al pasar por la tripería pedí a una de aquellas mujeres, y diome un pedazo de uña de vaca con otras pocas de tripas cocidas» (LT, p. 49); o al comprobar con desilusión que en la despensa del clérigo «solamente había una horca de cebollas (,,) como si (hubiera pensado que) debajo della estuvieran todas las conservas de Valencia» (LT, p. 28); o refiriéndose a las dificultades económicas del escudero: «Lázaro, ve a la plaza y merca (manga) pan y vino y carne; ¡quebreemos el ojo al diablo!» (LT, p. 54); o bien las explicaciones dadas para exculpar a su amo y darle tiempo para salir del atolladero: «lo que este mi amo tiene, (...) es un muy buen solar de casas y un palomar derribado, (...) que al estar ellas en pié y bien labradas, valdrían más de doscientas veces mil maravedís» (LT, p. 58 y 60); o bien los trucos usados para eludir la acción de los acreedores, cuando se afirma: «Pues entró por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pidel alquiler de la casa y la vieja el de la cama. Hacen la cuenta y de dos meses le alcanzaron lo que él en un año no (podía) alcanzar (..) Venida la mañana, los acreedores vuelven y preguntan por el vecino; más es otra puerta» (LT, p. 59); O posteriormente, se narra con gran objetividad la detención del escudero, aunque Lázaro siga tratando de disculparle, pensando que es un pobre hombre: «De que esto me oyeran, van a por un alguacil y un escribano. Y helos do vuelven luego con ellos, y toman la llave, y llámame, y llaman testigos, y abren la puerta, y entran a embargar la hacienda de mi amo (el escudero) hasta ser pagada de su deuda, y dicenme: ¿Qué es de la hacienda de tu amo: sus arcas y paños de pared y alhajas de casa?» (LT, p. 60); o los intentos inútiles por evitar un embargo: «por muy poco que eso valga, hay para nos entregar una deuda» (LT, p. 61); o la pretensión engañar a un acreedor con un pago menor al establecido: «bastante relación es ésta para cobrar vuestra deuda, aunque no fuere la mejor» (LT, p. 61). Navarro Durán, R.; *Tres personajes satíricos en busca de su autor: Lázaro de Tormes, el atún Lázaro y Caronte en su diálogo con Pedro Luis de Farnesio*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2011.

52 Shepard, S. *Shem Tov. His world and his words*, Miami, 1978.

caprichosamente por su cuenta, dada la situación de inferioridad manifiesta de una de las partes afectadas, sin basarse en ningún criterio legal⁵³.

Se habrían invertido así el sentido dado a los valores más básicos, haciendo que la virtud pasase a ser considerada un vicio, y viceversa, sin que ya tuviera cabida la más pequeña posibilidad de perdón. A este respecto los desórdenes de la *guerra civil* habrían generalizado el recurso a la mentira y a la codicia, para conseguir así lo que en cada caso se pretende, sin que la codicia se quede nunca conforme. De este modo el hombre se acaba concibiendo como un ser esencialmente malo, en contraste con la anterior visión idílica de la bondad natural primigenia. De este modo la visión del hombre se vuelve cada vez más pesimista⁵⁴.

2.- Las dificultades inherentes a la minoría hebrea «autoexcluida», 200 años después.

El *Lazarillo* también denuncia esta situación de indefensión manifiesta de una minoría étnica autoexcluida de todo derecho. En concreto, en sus inicios *El Lazarrillo* hace una curiosa atribución a su progenitor de «haber padecido persecución por la justicia» por parte de los que después llama «los buenos». De hecho, a lo largo de la narración se establece una contraposición sistemática entre los ajenos que son «buenos» y sus respectivos congéneres a los que se considera «malos», sin aportar tampoco razón especial alguna. O la contraposición entre los nuestros y los «autoexcluidos» de dicho grupo. Se da así a entender que al menos el padre de Lázaro pertenece a los denominados «nuestros» o «cristianos viejos». En cambio, la madre pertenecería más bien al grupo «autoexcluido» formado por los respectivos congéneres hebreos, con el agravante de que habría contraído un matrimonio ilícito con uno de los «nuestros»⁵⁵.

En cualquier caso, el redactor del *Lazarillo* presupone que las relaciones entre cristianos y judíos no habían sido pacíficas. De hecho, la primera destrucción de una judería habría tenido lugar en Navarra en 1321. Igualmente, poco después habrían sido acusados los judíos de ser los causantes de la peste negra. Posteriormente algo similar ocurrió en la aljama de Toledo en 1355 y 1401. Sin embargo, durante el siglo XIV en gran parte estos brotes de violencia irían amainando. Sin embargo, en 1412 se les acabaría obligando a los judíos a dejarse barba y a llevar un distintivo peculiar, a cambio de disfrutar de una protección especial por parte de la corona. De todos modos, en 1480 la ciudad de Toledo aplicó un decreto especial de segregación que sólo garantizaba la seguridad de los judíos, a cambio de hacer una fuerte

53 Por eso se afirma: «Jamás no se curara (de la pobreza) cuando lo poco viene, (por el contrario) la codicia (por) demás crece, cuando el (h)ombre más tiene» (P. 820-824). A la vez que añade: «En un tiempo venganza, en otro tiempo perdón, muy bien está el perdón al que se puede se vengar, y sufrir el baldón (abandono) cuando le podrían pagar» (P. 550-559). Para concluir con la reflexión: «Por la gran mansedumbre al (h)ombre follarán, por su ruín costumbre todos le aborrecerán» (P. 473-475).

54 Por eso se afirma: «Que lengua de mentiroso, no hay fin más amargo de comienzo sabroso. Faze ricos a los (h)ombres, después con (como) su procedimiento fallasen (los hace) pobres, (como si fuesen meros) odres llenos de viento» (P. 1335-1340). Para añadir a continuación: «Del otro cabo crece toda la mala saña. Por allí le recrece la codicia y la (mala) saña. (...) Engaños y malas artes y dañada intención» (P. 1927-1938). Para concluir a modo de reflexión: «El (h)ombre mesmo busca su mal con su malicia (...) el mal (h)ombre (hace) al mundo tan peligrosa(o), (...) como el (h)ombre (cuando está) hambriento, el (h)ombre mata y roba, face (hace) males sin tiento» (P. 2645-2660). Cf. Alarcos Llorach, E.; «Un pasaje de Don Sem Tob», *Proyección histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, vol. II, 9-17 pp.

55 Por eso afirma: «Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser (mi padre) uno dellos» (LT, p. 11).

contraprestación económica, con una paradoja; la decisión adoptada sólo sirvió para incrementar aún más la práctica de la usura, haciendo que los judíos se volvieran aún más impopulares ante la opinión pública, con el peligro de provocar aún más altercados. Además, daría lugar al problema de los *falsos conversos*, o simplemente, los *judaizantes* que se habrían convertido sólo por las ventajas que reportaba el ser considerado cristiano. Todo ello hizo que su presencia no fuera muy querida⁵⁶.

3.- La visión filosófica desencantada del conflicto entre culturas en Sem Tob:

Por su parte, Sem Tob añora con un cierto desencanto un pasado todavía cercano. De hecho, con anterioridad a la *guerra civil* habría podido alcanzar pactos estables que se habrían formulado con total normalidad, con independencia de su reconocida ascendencia judía, aunque se tratara de una situación muy inestable que duraría poco tiempo. A este respecto Sem Tob juzga al rey Alfonso XI como un gobernante hábil que habría logrado imponer la paz y armonía entre sus súbditos y entre las diversas culturas, a pesar de proceder cada una de tradiciones muy distintas. Se considera así a Alfonso XI como un rey justo y equitativo con su pueblo, salvo que apareciera una razón o causa mayor, que en su caso tampoco se produjo; habría hecho un uso adecuado de su mano derecha, sin necesidad tampoco de hacer un uso abusivo de la fuerza, o de la ahora denominada mano izquierda. A este respecto Sem Tob considera que la monarquía no debería encontrar dificultades a la hora de reparar las deudas contraídas por otros reyes anteriores, aunque se tratara de gentes de una cultura judía⁵⁷.

Sin embargo, su sucesor Pedro I no habría seguido esta pauta de conducta. Según Sem Tob, las vacilaciones de Pedro I a la hora de resolver la querrela habría sido el detonante decisivo del sesgo que finalmente acabaría tomando la guerra civil. Habría hecho que acabara prevaleciendo la postura de Enrique III que habría sido contraria a este tipo de injerencias, haciendo definitivamente inviable el proyecto de las *tres culturas* que Alfonso XI proponía. En cambio, Sem Tob habría recomendado a Pedro I el Cruel una recuperación de los planteamientos de *convivencia multicultural* propugnados por Alfonso XI, dando una respuesta

56 Precisamente el *Lazarillo* hace referencia a diversos altercados de índole privada contra su padre, que podrían denotar la posible existencia de una conspiración antijudía en aquella época a niveles más organizados, cuando afirma: «Achacaron (los clientes del molino) a mi padre ciertas sangrías mal hechas (...) por lo que fue preso, y confesó y no negó y padeció persecución por la justicia. Espero en Dios que está en la Gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados» (LT, p. 11). Pero en otras ocasiones se trata de altercados claramente públicos, donde los propios vecinos de Toledo se habrían enfrentado el alguacil y al pregonero, debido a su condición de judíos. De hecho «el oficio de alguacil se acabara volviendo peligroso. Mayormente, una noche que nos corrieron a mí y a mi amo, que esperó, y (nos) trataron mal; más a mí no me alcanzaron» (LT, p. 74). Además, Lázaro habría acabado colaborando en la represión de los propios judíos, cuando se afirma que «solía acompañar (a) los que padecen persecución por la justicia y declarar a voces sus delitos» (LT, p. 74). Cf. Tirado, P. del C.; *Parody in the «Lazarillo de Tormes»*, University Microfilms, Ann Arbor, 1996.

57 Por eso se afirma: «Y la merced que el alto Rey su padre prometió, (la) mantendrá don Santo como cumple el judío» (P. 2740-2744). Sin embargo añade en tono elogioso: «Al rey D. Alfonso estas mañan vemos mantener (dejando a todos) avenidos en honra y en paz; sus fechos (hechos) son cumplidos (lo confirman) en el rey que esto faz. (...) Tal suma dellas en él es muy entera» (P. 2680-2695). Para concluir haciendo una gran alabanza del rey: «Y él (el rey don Alfonso) es la esfera del cielo que sostiene a (el) derecho (en) la tierra si el solo mundo fuese (gobernado con) la mano diestra; de mil reyes (que hubiera), yo fundo (encuentro que sólo él) no farían (uso de) la siniestra.(...) Dos (requisitos) son (necesarios para el) mantenimiento mundanal; una ley y (...) la otra, buen rey» (P. 2700-2705, 2720-2723).

equitativa a la querrela. De este modo la monarquía habría conservado el crédito que hasta entonces atesoraba, habiendo recibido las ayudas que le eran absolutamente necesarias⁵⁸.

4- El conflicto inevitable entre culturas, tercer pilar filosófico del *Lazarillo*.

Por su parte, el *Lazarillo* considera inexorable el proceso de *marginación autoimpuesta* y de *autoexclusión* a las que se veían sometidas las minorías étnicas⁵⁹. Sin embargo, se considera inevitable el conflicto que se habría generado entre el modo como las distintas culturas afrontan los respectivos problemas vitales, sin tampoco hacer responsable de la situación a las instituciones políticas y eclesiásticas de la época. Simplemente se pretende plantear un «caso» ético que habría acabado produciendo un gran escándalo, siendo necesario dar una explicación satisfactoria que contrarrestase la inevitable propagación de habladurías. Justo por ello, se espera que se adopte una postura equitativa en su caso en particular, en virtud del gran número de servicios prestados en este caso al arcipreste. En ningún caso piensa haber provocado algún problema a la *monarquía renacentista* entonces vigente, sintiéndose esperanzado en obtener una respuesta comprensiva por parte de la autoridad competente. De todos modos, Lázaro no se hace muchas ilusiones al respecto, aunque defiende haber actuado en todo momento con lealtad y conforme a derecho. Se trataría en cualquier caso de la pretensión legítima de «medrar» en la corte o de emparentarse con la gente de mejor estatus económico, aunque ello suscitara las lógicas habladurías que se originan en estas situaciones⁶⁰.

5.- El periodo idílico inicial de armonía filosófica entre las tres culturas en Sem Tob.

Por su parte, los *Proverbios* de Sem Tob son un testigo de excepción de este periodo idílico de convivencia inicial que hubo entre las *tres culturas* durante el reinado de Alfonso XI. Se habría logrado que se respetaran espontáneamente los principios básicos de moralidad cívica, especialmente el principio de generosidad solidaria, de justicia distributiva y de respeto mutuo por todo lo ajeno. Es más, se habrían impuesto estos principios mediante la aceptación espontánea de una ética del honor y de la buena fama, sin necesidad de recurrir a la implantación de una *monarquía autoritaria* que a su vez estuviera impuesta en virtud de la fuerza. Es decir, sin necesidad de garantizar la propia protección por recurso a las arcas, a las llaves u a otros sistemas de seguridad, cómo posteriormente se acabará generalizando ante este tipo de

58 Por eso se reconoce: «Que no son para menos que otros de mi ley que ovieron (ofrecieron) muchos buenos donativos del Rey» (P. 160-164). Para añadir a continuación: «Es de tan mal facer (hacer) cuando no se (re)catan los soberbios potentes y matan a los flacos en la guerra y mal bullicio. Y será gran merced que se mantenga a don Santo lo que prometió el alto Rey su padre, para que se compruebe como cumple el judío» (P. 1732-1744). En cualquier caso se añora con gran pena la muerte del monarca: «Al rey Alfonso finando, así quedó la gente, como queda el pulso cuando falta el doliente (...) En el Reino fincava (lloraba) nadie lo creía» (P. 9-16). Cf. Sánchez Albornoz, C.; *España, un enigma histórico*, Sudamericana, Buenos Aires, 1962.

59 De hecho hay autores que retrotraen la presencia de un multiculturalismo urbano al siglo XIII y XIV. De hecho la llegada de un averroísmo-latino en sí mismo heterodoxo, tanto respecto del cristianismo como respecto de islamismo, habría acabado generado un relativismo ético, así como los consiguientes procesos de automarginación y autoexclusión, sin tener que esperar a la llegada del erasmismo. cf. Martínez, H. Salvador; *Filosofía de Virgilio de Córdoba. Aristotélico-averroista del siglo XIII*, Universidad de León, 2016.

60 Por eso se afirma en el Prólogo: «Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren (profundicen) tanto (al menos) los deleite» (LT, p. 1). Para concluir: «Suplico a vuestra merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran» (LT, p. 1),

situaciones. En este contexto se defienden diversos principios generales relativos al bien y al mal donde se funda la convivencia pacífica entre las *tres culturas*. Al menos así ocurre con necesidad de anteponer la pobreza sobre el recurso a la codicia, a pesar de las especiales facilidades que en aquella situación se podrían dar para actuar en sentido contrario. En cualquier caso, este tipo de situación idílica se asocia más a un tipo de vida en soledad propia de la vida campestre, muy alejada del modo de vida urbana. Es más, en este momento inicial, Sem Tob asocia la vida urbana más bien al hombre torpe o necio y pesado, a pesar de que sería finalmente la que se acabaría imponiendo⁶¹.

6.- Los dos problemas silenciados por el *Lazarillo*: la expulsión de los judíos y la reforma del cardenal Cisneros.

El trasfondo de la guerra civil entre Pedro I y Enrique III sigue siendo el desencadenante de la trama del *Lazarillo*, a pesar de haber transcurrido más de doscientos años. Habría sido entonces cuando se originaron dos problemas estrechamente relacionados respecto de la implantación de una *monarquía renacentista verdaderamente moderna*. Sin duda ambas cuestiones también terminarían marcando la trayectoria del reinado de los Reyes Católicos, e incluso la del futuro emperador Carlos V, a pesar de ser sistemáticamente silenciados por el *Lazarillo*⁶²:

a) La *expulsión de los judíos* que tendría lugar en 1492, prácticamente coincidiendo con la conquista de Granada. El *Lazarillo* no hace referencia explícita a este problema, que sin duda estaba muy presente en la época que se publicó. Sin embargo, en el *Lazarillo* se adopta una actitud desencantada ante el escaso reconocimiento que reciben por parte de la mayoría cristiana determinados comportamientos más propios de una minoría étnica, sea o no judía. Se denuncia así la existencia de «fortunas, peligros, adversidades» sufridas en su caso por pretender procurar el beneficio ajeno, a sabiendas de tampoco recibir la recompensa prometida. Es decir, el narrador del *Lazarillo* parece indignarse por tenerse que preocupar del bienestar ajeno con exposición de la propia fortuna y teniendo que asumir numerosos riesgos. De hecho, se siente en ocasiones vilipendiado y no suficientemente reconocido, sin obtener tampoco la recompensa habitualmente prometida en estos casos. En este contexto a la minoría étnica judía sólo le quedó el recurso a una *marginación autoimpuesta* y a una *autoafirmación*

61 Por eso se resalta el contraste entre la guerra civil urbana y la vida idílica rural regida por el derecho y la justicia: «Al que algo tuviere que faga (use) dello bien, quanto más él pudiere (...) no hay tan buen tesoro como el bien facer. Ni tan precioso oro ni tan dulce placer, como el que lo tomara (disfrute) aquel que lo ficiere (hiciera). El bien hecho no teme que le furten (roben los) ladrones, ni que (el) fuego lo queme, ni otras ocasiones (adversidades); ni ha para guardarlo rincones menester, ni en arca cerrarlo, ni (necesita una) sola llave meter. Queda (sólo busca) la buena fama» (P. 965-987). O puede hacerlo por pura amistad: «No hay miel tan sabrosa, como la buena amistad» (P. 1014-1015). Sin embargo tampoco se olvidan los duros sacrificios que acompañan a la pobreza y a la obtención de la riqueza: «No hay cosa tan atreguada (sacrificada) como la pobreza, ni hay más guerreada que la riqueza» (P. 1032-1034). De igual modo que se muestran sus preferencias por los peligros de la vida campestre en soledad frente al alocado bullicio de la vida urbana: «El piensa que plazer me face su compañía, y querría mas yacer sólo en la montaña; yacer en la montaña entre sierpes (serpientes) cercado, y no entre compañía de (h)ombre torpe, pesado. (...) Si mal es estar sólo, peor es tal compañía» (P. 2140-2147; 2176-2177). Cf. Baer, Y.; *Historia de los judíos en la España cristiana*, Altalena, Madrid, 1981.

62 Boman, T.; *Das hebraische Denken im Vergleich mit dem griechischen*, Vandenhoeck und Ruprecht, 1965.

tolerada, según el *estatus quo* marcado en cada caso por la mayoría dominante cristiana, sin poder obtener el reconocimiento debido por sus servicios prestados⁶³.

b) La *reforma del cardenal Cisneros*, iniciada en 1494, mediante la que se intentaron atajar numerosos abusos en la aplicación de la disciplina eclesiástica. Especialmente los relativos a la vida desordenada del clero, así como de otros asuntos de tema doctrinal, incluidos las falsas conversiones al cristianismo de los llamados judaizantes. Para atajar ambos problemas se recurrió a los tribunales de la Inquisición, donde ahora se sitúa el «caso» desencadenante de la trama del *Lazarillo*; es más, por este motivo, la obra sufrió diversas censuras, recortes y adaptaciones, que las actuales ediciones han procurado corregir. Especialmente el capítulo V del *Lazarillo* acabaría siendo el que más problemas planteó a este respecto. De hecho contiene diversos pasajes donde se ridiculiza la liturgia de la Iglesia, en dos puntos principalmente: 1) las falsedades a las que recurre sin ningún escrúpulo el buldero o vendedor de bulas papales, abusando de las competencias eclesiásticas otorgadas, para conseguir que su negocio prospere; 2) las críticas frecuentes que, a especialmente partir de Erasmo, se solían formular al uso degradado y manipulador de la noción de *milagro*, cuando en la mayoría de los casos se trataba de burdos engaños, realizados con picardía para embaucar a los incautos⁶⁴.

Evidentemente se trata de problemas históricos no resueltos, que trasciende la simple consideración de las dos obras que ahora se están analizando. En cualquier caso, hasta ahora se han reconstruido las raíces filosófico-literarias comunes al peculiar género autobiográfico, de los posibles conflictos y de la marginación autoimpuesta existente entre los distintos mundos multiculturales urbanos, así como de las dificultades de su pervivencia en una *monarquía renacentista moderna*, tal y como se proponen en los *Proverbios* de Sem Tob y en el *Lazarillo de Tormes*. Sin embargo, todavía quedan por considerar otros problemas. Especialmente el análisis de las raíces filosófico-literarias comunes, ya sea respecto de la trama narrativo-argumental central, respecto de los protagonistas principales, así como respecto de la galería de caracteres secundarios, que a su vez se hacen presentes en ambas obras, a pesar de haberse elaborado con motivaciones muy distintas. De todos modos, se trata de una temática muy compleja que se deja para una segunda entrega⁶⁵.

D.- LA QUERRELLA DE LOS PROVERBIOS Y EL CASO DEL LAZARILLO COMO CONFLICTOS MULTICULTURALES

La trama narrativa de los *Proverbios* de Sem Tob y del *Lazarillo* guarda profundas semejanzas, aunque pertenezcan a géneros literarios muy distintos. En efecto, en ambas situaciones los respectivos protagonistas de la trama, ya sea Sem Tob o el propio Lázaro, plantean una

63 En cualquier caso se afirma: «No me pesará que hayan parte y se huelguen con ello todos los que en ella algún gusto hallaren, (con tal de que) vean (adviertan) que vive un hombre con tanta (poca) fortuna, peligros y adversidades» (LT, p. 10). Cf. Sieber, H.; *Language and Society in 'La vida de Lazarillo de Tormes'*, Johns Hopkins University, Baltimore, 1978.

64 García Oro, J.; *Cisneros: un cardenal reformista en el trono de España (1436-1517)*, La esfera de los libros, Madrid, 2005.

65 A lo largo del artículo se defiende la dependencia del *Lazarillo* de una tradición literaria netamente hebrea, y no solamente erasmista, como propone Rosa Navarro Durán. Especialmente cuando atribuye la autoría del *Lazarillo* a Alfonso Valdés de ascendencia judía, debido a sus reiteradas críticas al estamento eclesiástico, sin interpretarlas en el marco de las tres culturas, cf. Navarro Durán, R.; *Alfonso Valdés, autor de La vida del Lazarillo de Tormes, sus fortunas y adversidades*, Gredos, Madrid, 2003.

«querella» o se ven envueltos en un «caso», que a su vez deben tratar de resolver ante la respectiva autoridad judicial mediante procedimientos narrativos exclusivamente racionales⁶⁶.

1.- La «querella» de Sem Tob acerca de la impartición multicultural de la justicia.

A este respecto los *Proverbios* responden a una *querella* o simple reclamación jurídica que Sem Tob habría elevado ante la administración de la justicia del monarca Pedro I El Cruel. Con el agravante de que en este caso la resolución del litigio judicial habría beneficiado al acusado del delito juzgado, precisamente el propio monarca, en vez de anteponer los derechos conculcados del reclamante perjudicado, a saber, el judío Sem Tob. Además, se habría exigido que la presunta víctima debiera ser defendida por un hombre rico y con fuerte peso en la comunidad, para congraciarse así con el monarca. En este contexto tampoco tendría mucho sentido seguir pleiteando cuando sólo se razona desde el fuego de la indignación, dada la pretensión de amañar desde un principio la resolución de la querella⁶⁷.

En estos casos la impartición de la justicia se degrada y se genera un estado de desconfianza mutua, con graves consecuencia para el propio mantenimiento de la paz social. Máxime cuando en este tipo de ofensas no se muestra el más mínimo respeto por el agraviado, pudiendo perpetuar la situación larvada de *guerra civil* generalizada que se estaba viviendo en el Reino de Castilla, sin que tampoco se logre sacar algún beneficio económico a cambio. Se busca ganar el pleito a cualquier precio, recurriendo a la mentira y a tretas más propias de un enemigo, trastocando los términos en los que se formula la demanda, con el único fin de provocar la ruptura de las amistades más estrechas. Se teme, además, que de este modo de impartir la justicia se acabe produciendo una situación de anarquía generalizada, donde ni siquiera el rey podría ejercer un dominio sobre sus propios territorios, viéndose sobrepasado por la emergencia de una nueva nobleza muy celosa de sus exigencias reivindicativas. Se altera así el orden social, de modo que ni siquiera se consiguiera mantener el respeto debido a los antepasados, provocándose una situación de auténtica *guerra civil*⁶⁸.

66 Minguet, C.; *Recherches sur les structures narratives dans le 'Lazarillo de Tormes'*, Centre de recherches hispaniques, Paris, 1970.

67 Por eso se afirma: «De las muchas querellas que en el corazón tengo, una, la mayor dellas, es la que contar vengo: Dar la ventura (dictar sentencia) pro (a favor del) que usa malicia, y se echaría (resolvería) apro (a su favor) y atrás (a mi contra) con (por) codicia. De poco algo ganar, faria (haría una) grande astrosia (atrocidad) y (con) mengua (pérdidas). Perdonar (a la contraparte), esto no lo podría» (P, 904-915). Y de igual modo se añade: «No tengo prioridad (de rango, cosa) que a él (juez) non es notoria (relevante), mas ombre que es pesado (influyente), (...) quiere (como) tal (ser) agasajado (...) Que al tal, nin por ruego, non querían fablar (hablar), quanto más tras mi (querella con) fuego (he) escucha(do) su parlar (discurso). (...) Al otro (al monarca) no se le niega (pleitear), cuando uno se(a) parte (litigante), pienso perder querella» (P. 2050-2065).

68 Por eso se afirma: «Hombre, si la paz quieres y no temer al merino (vecino), qual (como) para ti quisieres faras (harás) a tu vecino. Hombre, tu te querellas cuando lo que te plaze (pides) non se cumple, y (te) revellas» (P. 1120-1126). Y de igual modo se añade: »Farian (harían) dos amigos cinta (cadena) de un anillo, en que dos enemigos non meterían un dedillo. En lo que Lope gana, Pelayo empobrece; con lo que Sancho sana, Domingo adolece. (...) Camino errado anda, y cae (en) la rraez (lo ratroso), ca (pues) una cosa (parte) demanda la sal y otra la pez» (P, 233-247). Con el agravante de incrementar la guerra civil existente: «Por que (sobre) todas las villas no mandas del reinado; y (el) rico non contento, teniéndote por pobre, codiciando (está tu poder) sin tiento» (P, 1155-1159). Sin lograr en ningún caso la paz: «Y andas de galope loco, sobre la cima donde yaz (yace su antepasado) don Lope que mil veces sería tu señor, y (los) gusanos (del difunto) comen (te corroen) de noche y de día, el su rostro y sus manos. Mucho te maravillas» (P, 1145-1153). Cf. Klausner, J. H.; «The historic and social Melieu of Sem Tob: 'Proverbios morales'», *Hispania*, 1965, 46, pp. 783-789.

2.- El *Lazarillo*: un «caso» multicultural de torpeza moral.

Por su parte, el argumento central del *Lazarillo* gira alrededor de la resolución de un «caso» ético que a su vez ha provocado un alto escándalo entre las diversas culturas, siendo necesario dar una urgente explicación. Máxime si el caso afecta a un personaje de dudosa reputación que, como ocurre con Lázaro, habría aprendido a «arrimarse a los buenos», buscando así «medrar» en la vida oficial de la corte. Además, para lograrlo habría pretendido irónicamente convertir la difusión de sus hazañas en motivo de una trama literaria. Por eso se recurre a Plinio para justificar la difusión indiscriminada de los éxitos o fracasos alcanzados por los distintos caracteres humanos, sin establecer ningún límite, dado que siempre hay «algo» que aprender por muy mal que se escriba. Se presenta así a Lázaro como un personaje de muy dudosa reputación que, en nombre de una ética del trabajo, se habría servido con todo tipo de influencias y artimañas para lograr el desempeño del oficio real de pregonero de la ciudad que se le habría prometido⁶⁹.

De todos modos, este peculiar nombramiento habría sido recibido con suspicacia por propios y extraños, incluidos los miembros de su propia comunidad, habiendo dado lugar a diversos tipos de habladurías. Precisamente por este mismo motivo también se le habría recomendado al encausado que diera alguna explicación que permitiera atajar ciertos comentarios un tanto provocativos, que mientras tanto su comportamiento hubiera suscitado en el marco de la corte. Sin embargo, se le habría propuesto este oficio con la mejor de las intenciones para el mejor servicio de la ciudad y para que pudiera disfrutar de un modo de vida honroso. Se trataba simplemente de promocionar unos vinos y otras almonedas o subastas en las plazas y mercados, con independencia de otras posibles servidumbres no tan honradas que se le hubieran podido exigir a cambio⁷⁰.

En cualquier caso, las habladurías habrían venido provocadas por una circunstancia añadida, que en principio no tendría nada que ver con la índole del oficio en su caso desempeñado. El señor cortesano protector del pregonero sería un arcipreste de alto rango, que a su vez le habría propuesto casarse con una de sus criadas, con la cual el eclesiástico estaría amancebado. De todos modos, Lázaro no otorga excesiva importancia a esta circunstancia, aduciendo que el motivo de su elección como pregonero habría sido que hacía una buena propaganda de los vinos de su señor⁷¹.

69 Por eso afirma en el *Prólogo*: «Y a este propósito dice Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena» (LT, p. 9). Y de igual modo se añade: «Señor – le dije – yo determiné de arrimarme a los buenos» (LT, p. 76). Para concluir afirmando: «Y con este favor oficial que obtuve a su vez de mis amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas fueron pagados con alcanzar lo que habían prometido y yo alcancé. Que fue un oficio real, viendo que no hay quien medre sino los que le tienen. En el cual hasta el día de hoy vivo y resido a servicio de Dios y de vuestra merced. Y es que tengo el cargo (...) de pregonero, hablando en buen romance» (LT, P. 74).

70 Por eso afirma: «Verdad es que algunos de mis amigos me han dicho algo de eso» (LT, p. 76). Y de igual modo se añade: «Pues vuesa merced escriba y relate el caso muy por extenso, pareciome no tomalle (el caso) por el medio, sino del (desde el) principio, por que se tenga entera noticia de mi persona (LT, p. 10). Para concluir afirmando: «Y pensando en qué modo de vivir haría mi asiento, por tener algo de descanso y ganar algo para la vejez, quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y (de) manera provechosa. (...) En el cual hoy día viví y resido a servicio de Dios y de vuestra merced. Y es que tengo a cargo pregonar vinos que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas» (LT, p. 74).

71 Por eso se afirma: «En ese tiempo, viendo mi habilidad y mi buen vivir, teniendo noticia de mi persona, el señor arcipreste de San Salvador, mi señor y servidor y amigo de vuestra merced, porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya» (LT, p. 75). Cf. Lozano Carbayo, R.; *‘El Lazarillo de Tormes’: el caso*, El Cid, Santa Fe (Argentina), 2009.

3.- Codicia y trabajo en la educación multicultural urbana de Sem Tob.

A través de la trama de los *Proverbios* y del *Lazarillo* se formula también una crítica muy similar del *sistema educativo tradicional* aristocrático de promoción social. Para Sem Tob el hombre nunca nace totalmente formado, ni se conforma con lo que tiene, sino que siempre puede aspirar a más, aunque tenga que recurrir a numerosas artimañas, más o menos perversas. En este sentido el hombre nace con una clara propensión hacia la maldad, que además se puede ver fomentada por un defectuoso sistema educativo. De hecho, tendencialmente el hombre se vanagloria y se resiste con una mala saña muy tenaz a cualquier modificación de su codicia y su malicia natural. El único remedio eficaz para tratar de invertir este proceso sigue siendo el tradicional recurso educativo al *castigo*. Se concibe como el único modo eficaz de deshabituarse del impacto ejercido por los malos ejemplos de envidia y malicia que haya podido observar. De todos modos, los castigos permiten un doble uso: o bien pueden incrementar aún más la malicia de determinadas malas prácticas; o, por el contrario, pueden encaminar hacia el bien, siempre que busquen evitar aquello que a uno le pueda perjudicar, logrando a su vez la máxima prosperidad propia y ajena. Se justifica así la aparición de *dos sistemas educativos* contrapuestos profundamente arraigados en la sociedad de su tiempo⁷², a saber:

a) La *educación viciada aristocrática* que fomenta la *codicia* de los privilegiados. Se imparte a los que se creen pertenecer al segmento «superior» de la sociedad, vanagloriándose de un tipo de comportamiento espontáneo que es más propio de los malvados. Se hace así ostentación de la vulgaridad, el descaro, y en general de los vicios del hombre necio no educado, generando numerosos conflictos entre los diversos grupos *multiculturales urbanos*. Al menos así suele ocurrir con la educación de los aparentemente privilegiados, afortunados, o adinerados, cuando se fomenta con malvada codicia todo lo que favorece los propios privilegios, a la vez que se rechaza todo lo que pueda restringirlos. Incluso se llega a concebir como una gran injusticia la posibilidad de condonar las deudas ajenas más pequeñas⁷³.

b) La *maestría educativa que fomenta la prosperidad propia y ajena del mundo multicultural urbano*. Se atribuye a los que pasan por ser considerados ignorantes y carentes de formación, aunque en realidad sólo persiguen el logro del beneficio propio y ajeno. De todos modos, para conseguirlo, es necesario que el hombre se someta a una estricta *ética del trabajo* para poder adquirir con buenas artimañas y una tenaz saña los numerosos complementos que son necesarios para desenvolverse con soltura en las relaciones humanas. Sólo así se podrá lograr maximizar las ganancias y reducir al mínimo las pérdidas, sin tampoco perjudicar el bien ajeno. Su pretensión es evitar las grandes diferencias que se generan entre las razas, los

72 Por eso afirma: «Hombre tanto folgado (tan bien formado) nunca nació jamás, como el que nunca ha pensado de nunca valer más» (P, 1535, 1540). Y de igual modo se añade: «El hombre mesmo busca su mal con su malicia, sin se fartar (cansarse) rebusca con celo y con codicia (..) La bestia desque farta (cuando se cansa) de una o de otras (maldades ya) non cura (...) Faze (hace) males sin tiento desque farto (cansado) se (re)cata (resabia)» (P, 2616-2630). Para acabar concluyendo: «A todo hombre (que) castigo fazer (hace), de (para) sí lo más grande (a)guarda, que (por parte) del enemigo (...) Por (muy) seguro que (el enemigo) ande de su envidia y de su malicia, se guarde (se lo piense), que es lo que más (le) daña (perjudica)» (P. 785-793).

73 Por eso afirma: «Al que usa malicia, a se echaría (resolvería) apro (a favor suya), atrás (a escondidas) con codicia. Y de algo (en caso de) poco ganar, faría (haría) grande astrosia (atrocidad). Perdonar (a la contraparte), esto no lo podría» (Proverbios, 910-913).

privilegios o la fortuna, cosa que ni siquiera ocurre entre los animales, cuando tan sabios pueden ser unos como otros, incluidos los judíos⁷⁴.

Evidentemente siempre cabe que una misma persona se pueda sentir herida cuando desciende en la escala social, y en cambio honrada cuando asciende a posición social más alta. Sin embargo, una persona con experiencia que conoce las numerosas transformaciones multiculturales que experimenta el mundo urbano no debería extrañarse de estos cambios de fortuna. En este sentido es difícil lograr dejar a todos igualmente satisfechos. En ocasiones a unos les toca la cara a otros el envés, unos se consideran beneficiados, mientras que su vecino se ve perjudicado. En cualquier caso, el gobierno del mundo no debería depender de los favores de los amigos, ni de las argucias del propio entendimiento, sino de los designios de Dios⁷⁵.

4.- Automarginación y maestría en la educación multicultural del *Lazarillo*.

Por su parte, la trama del *Lazarillo* también denuncia las numerosas deficiencias del sistema educativo tradicional aristocrático de promoción social. Pero a la vez se ensalza la *maestría* en el ejercicio del sistema de promoción social de los *automarginados* y *autoexcluidos* en el respectivo mundo multicultural urbano, sin necesidad de perjudicar a nadie. Se contraponen así dos sistemas de promoción social similares a los descritos por Sem Tob, aunque ya en aquella época la comparación también resultara profundamente injusta y Segregadora:

a) La *educación viciada aristocrática* reservada a los «cristianos viejos» considerados los «buenos». Este sistema se legitima en virtud del principio básico de la enseñanza memorística de Esculapio, frente al dialogo autocrítico socrático. Se fomenta así la repetición de preceptos muy simples aprendidos de forma memorística del respectivo maestro, a la vez que se condena al resto a tener que pasar por muchas penalidades, sin poder ascender en la escala social. Se genera así una situación *viciada* muy injusta y arbitraria, donde unos pocos suben mucho a costa de fomentar sin necesidad el vicio, mientras que otros los fomentan por simple necesidad⁷⁶.

74 Por eso afirma: «Nin vale el azor menos por que en vil nido siga. Ni los ejemplos (son) buenos por que el judío los diga» (P. 189-192). Y de igual modo se añade: «El trabaje y no cese; como si en el poder del hombre mesmo (sólo) fuese el ganar y no perder».(Proverbios, 689-693).

75 Por eso afirma: «Ca (pues el) (h)ombre que (queda) aviltrado (envilecido cuando) es en su descendida (descenso), ese mesmo (mismo) (h)onrado es en (con) su sobida (subida). Por eso agora (ahora) fundo (confirmo) que el (h)ombre entendido a los cambios del mundo este apercebido, no temen (del) apellido, los hombres ante (antes) avidados (avisados) (P. 2480-2489). Y de igual modo se añade: «Mas todos los nacidos (son) como faz (la cara) y el envés, así son (están) departidos (repartidos), lo que a este pro (a favor) tiene, (el) otro (lo) tiene por dapño (daño)» (Proverbios, 2585-2589). Para concluir afirmando: «Al que (confía en) Dios (se le) da (la buena) ventura (y) acierta de ligero, y non por su cordura, fácese (hace) lo que le place. A Dios, yo así lo siento. (...) Si se face (hace) por (buena) ventura aquello que a él (le) plaz(c)a por su entendimiento (...) tiene que (deberse a) su cordura y a su sabiduría.» (P. 670-685). Cf. Sem Tob 'ibn Falaquera'; *Versos para la sana conducción del cuerpo; Versos para la conducción del alma*, Varela Moreno, M. E. (ed.); Universidad de Granada, Universidad de Salamanca, 1986.

76 Por eso se afirma: «Haced esto, haréis esto otro, coced tal hierba, y tomad tal raíz» (LT, p. 15). Que traducido a la vida práctica respecto del ejercicio de la religión se transformaba en este otro: «Mandan rezar tal y tal oración» (LT, p. 17), sin tampoco indagar excesivamente en los motivos de tal comportamiento. Por eso se añade: sólo se aprenden «niñerías, para mostrar cuánta virtud sea (el) saber (de) los hombre subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos (con) cuánto (mucho) vicio» (LT, p. 14). Por eso, entre las advertencias al lector en el *Prefacio*, se afirma: «Y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues (la buena) fortuna fue con ellos parcial, y cuanto más hicieron los que, siéndoles contraria, con

b) La *maestría educativa multicultural* especialmente dirigida a aprovechar al máximo las escasas oportunidades de promoción social abiertas a los *automarginados y autoexcluidos* de la sociedad. De este modo Lázaro se dejará «educar» por los sucesivos «amos» que pretenden impulsar con *maestría* un auténtico crecimiento a cambio de diversas contraprestaciones mutuas. Se reconoce así el mérito del ciego al proponerse conferir a Lázaro una *educación marginal* muy esmerada en todo tipo de argucias y artimañas para poder hacer frente y sobrevivir a todo tipo de adversidades cada vez más conflictivas. De este modo el ciego prepara a Lázaro a defenderse de todas las posibles perversiones y maldades que tradicionalmente se le atribuyen al diablo, aunque al precio de quedar encadenado a un destino irreversible de prácticas *serviles* sin ninguna recompensa a cambio. De todos modos, siempre habría formas institucionalizadas de promocionar socialmente, no exentas de riesgos, con ayuda de distintas amistades, como de hecho le acabó ocurriendo a Lázaro. En cualquier caso, ni amo ni criado lograrán salir del *mundo marginal* en el que se ha metido⁷⁷.

E.- LOS PROTAGONISTAS PRINCIPALES DE LOS PROVERBIOS DE SEM TOB Y DEL LAZARILLO.

Sem Tob y el *Lazarillo* y tomaron como protagonistas principales de sus respectivas consideraciones morales y narrativas literarias a las relaciones entre un siervo y un sabio rey filósofo, o entre un criado y su respectivo amo, aunque lo hicieran desde perspectivas muy distintas. De todos modos, para entender correctamente estas relaciones de dependencia recíproca se hace necesario enmarcarlas a su vez en la correlación aún más amplia que tanto Sem Tob en los *Proverbios* como el *Lazarillo* introdujeron respectivamente entre los distintos personajes y Dios⁷⁸.

1.- Reflexión filosófica sobre la correlación entre siervo y el rey sabio en Sem Tob.

Sem Tob concibe de un modo inseparable en sus *Proverbios* la correlación entre el rey sabio filósofo y sus siervos, en la medida que ambos remiten sus versos a Dios. Especialmente cuando Sem Tob acaba perdiendo progresivamente la inicial confianza depositada en el *rey sabio filósofo* y en su sistema de justicia, cuando comprueba que por distintos motivos ninguno de ellos deposita su confianza en Dios. Por ello el *sabio rey filósofo* deja de asesorarse por los jueces en la resolución de las distintas «querellas» judiciales, actuando de un modo imprudente

fuerza y maña remando salieron a buen puerto» (LT, p. 10). Para terminar concluyendo: «Para mostrar cuánta virtud sea (necesario tener para) saber (cuando) los hombres (pueden) subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo alto(s), (con) cuánto (mucho) vicio» (LT, p. 14).

⁷⁷ Por eso afirma: «Pues tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, vuestra merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila» (LT, p. 15). Y de igual modo se añade: «Y díjome: Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo» (LT, p. 14). Sin embargo al final Lázaro también recurre a los amigos para tratar de promocionarse, aunque lo hiciera con consecuencias muy negativas: «Y con el favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré. Que fue un oficio real, viendo que no hay nadie que medre sino los que tienen (artimañas)» (LT, p. 74). Cf. Navarro Durán, R.; *La verdad sobre el caso del Lazarillo de Tormes*, Cánlit, Berriozar (Navarra), 2010.

⁷⁸ El precedente más inmediato de esta correlación se vuelve a poner en la *Guía de Perplejos* de Maimónides, a pesar de situarse en un contexto social musulmán muy diferentes. cf. Stroumsa, Sarah; *Maimónides in his World. Portrait of a Mediterranean Thinker*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 2009.

en sin escuchar el preceptivo dictamen de los jueces, cosa que antes no sucedía. A este respecto se siguen tres pasos⁷⁹.

a) La primera fase de *indignación* que incluso se llega a concebir como una *rebelión contra Dios*. Se comprueba la inexistencia de una justicia equitativa que satisfaga según derecho las distintas «querellas», dado que el sabio rey filósofo debería atribuirse unas competencias que claramente le sobrepasan. De ahí que el sabio rey filósofo deba reconocerse cómo barro de la tierra, sucio y podrido, incapaz de llevar a cabo por sí sólo los proyectos tan sobredimensionados que se apropia. Más le valdría reconocerse como lo que efectivamente es, sin pretender que le alaben por tener una luminosidad y una sabiduría de la que carece, y sin tampoco atribuirse la brillantez de una inteligencia comparable a la de la divinidad⁸⁰.

b) La segunda fase en la que el *sabio rey filósofo* toma el camino adecuado para tratar de encauzar este tipo de rebeldías dejando que los jueces asuman sus competencias y resuelvan las querellas. En vez del hablar engreído cómo el que se cree tener la razón en todo, debería hacer justamente lo contrario, a saber: permanecer en silencio para escuchar las razones de todos, dejando que los jueces deliberen y escojan la resolución más razonable. Al sabio rey filósofo siempre le quedará la competencia de decidir quienes son los jueces más competentes y moderados a la hora de exponer sus razones, dejándoles que cumplan la función en la que son competentes. El rey no debe tratar de imponer sus decisiones a los jueces, sino más bien dejar que cada uno justifique sus decisiones y entre ellos se entiendan⁸¹.

c) La tercera fase en la que el *juez con experiencia práctica* resuelve una determinada «querella». En cualquier caso, los jueces deben saber recurrir a los medios adecuados para proteger los derechos propios y ajenos, actuando con maña y con una tenaz saña. Por eso tampoco se deben dejar arrebatar por la codicia de quien tampoco tiene competencias para emitir una resolución al respecto. El juez competente sabe así que de poco sirven las reflexiones del sabio rey filósofo, si los jueces o él mismo pudieran caer bajo la avaricia, la mentira o cualquier otro vicio similar. Tanto el rey como los jueces deben saber que su autoridad procede de Dios. Sólo así sabrán recurrir a los procedimientos jurídicos adecuados para neutralizar este tipo de atropellos, al igual que en la vida corriente ocurre con el recurso a las arcas, las cerraduras, las llaves, o cualquier otro instrumento disuasorio. No se trata solamente de proteger el bien propio, sino de buscar la protección de la justicia y del bien de los posibles afectados en general⁸².

79 Por eso se afirma: «Quiero decir al mundo (...) palabras verdaderas. La vara que menguada dize el comprador, esa mesma sobrada llama el vendedor. Lo que uno denuesta dice el otro loarlo (alabarlo); lo que este apuesta, aquel otro afearlo» (P, 213-228).

80 Por eso afirma: «Y (te) revellas (rebelas) a Dios porque non faze (hace) todo lo que tu quieres, y andas muy (a)jirado. No te miembras (remiendes) que eres de vil cosa criado: de una gota suzia, podrida, dañada; ¡y tieneste por luzia (luminosa) estrella muy (a) preciada! Pues dos veces pasaste por lugar ensuciado. Esa locura (de) (a)preciarte y querer ser loado (alabado). Y mas que un mosquito el tu cuerpo non vale(s)» (P, 1124-1141).

81 Por eso se afirma: «Si los sabios callaran el saber se perdiera; si ellos non enseñaran decíplos (discipulos) non tuviera. El fablar (hablar) extrañamos non por el tachar (quitar), más porque pocos fallamos (hallamos) que lo sepan templar. Más el que sabe bien fablar (hablar), grand virtud usa. Dice lo que le convien (conviene) y lo demás lo escusa. Que en el mundo cosa (no) hay del todo fea, ni del todo hermosa» (P, 2297-222314).

82 Ss contraponen así el papel del rey imprudente y la del juez experto: «Pecar es tu (arti)maña, la suya, perdonar, y alongar (prolongar) la saña, (para) los yerros (errores) baldonar (abandonar)» (P. 45-49). Cf. Catalina García, J.; *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*, Madrid, 1981.

2.- La dramatización de la correlación entre amo y criado en el *Lazarillo*.

El *Lazarillo* sitúa la figura del criado y la de su respectivo amo en una situación de creciente *automarginación* y *autoexclusión* respecto de su correspondiente *mundo multicultural urbano*. Sin embargo, sigue estableciendo entre ellos una correlación en sí misma inseparable, en la medida que ambos siguen manteniendo unas necesarias relaciones de jerarquía y dependencia respecto de Dios. En efecto, sin referencia a Dios el mantenimiento del *acuerdo contractual* tácito que se establece entre amo y criado carecería de sentido. Aparentemente estas relaciones contractuales están gobernadas por unos principios muy claros y simples, a saber: el amo asume los gastos de alimentación y cobijo del criado, a condición de que el criado a su vez se deje instruir y orientar por el respectivo amo. De este modo el criado debe ser sumiso y servicial con su amo, y el amo debe garantizar a su vez un efectivo cumplimiento de sus correspondientes obligaciones con el criado, poniendo ambos a Dios por testigo. En cualquier caso, si se altera la relación contractual que previamente se ha establecido entre el criado, el amo y Dios, también el amo o el propio criado se pueden liberar de las relaciones de recíproca dependencia que se establecen entre ellos. En este sentido la búsqueda de un *buen amo* se convierte en la cuestión decisiva para Lázaro, de la que depende toda su posible formación posterior. Sin embargo, el drama de Lázaro es que elige a amos cada vez peores que le llevan por el sendero de una creciente autodestrucción. De este modo comprueba cómo la resolución de su «caso» se hace cada vez más difícil, al comprobar como ningunos de sus amos mantiene la relación debida con Dios⁸³.

Por otro lado, la relación entre amo y criado se trata de una relación informal que dura el tiempo que las partes estimen oportuno. A este respecto el contrato tácito que ambos han contraído se extingue cuando una de las partes le anuncia a la otra que no se considera capaz de cumplir con sus respectivas obligaciones. Las razones pueden ser múltiples en razón del grado de *automarginación* y *autoexclusión* que se pretende establecer con el respectivo *mundo multicultural urbano*. Amo y criado pueden practicar el arte de la mendicidad, hacer un uso desmedido de determinadas medidas de seguridad, fomentar unas servidumbres propias de un género de vida desfasado o la simple venta fraudulenta de indulgencias papales, como ahora les sucede respectivamente al ciego de Salamanca, al clérigo de Maceda, al escudero hidalgo de Toledo, o al buldero de la Sagra. También puede ocurrir que el amo someta al criado a vejaciones innecesarias, como le sucede al ciego; o que sea especialmente tacaño y roñoso, como ocurre con el clérigo; o que invierta sus obligaciones exigiéndole le una alimentación cuando no le corresponde, como sucede con el escudero; o que simplemente le exija colaborar en sus propios fraudes, como sucede con el buldero. Por su parte, el criado también puede juzgar no conveniente obedecer las indicaciones que recibe de su amo por considerar que no le reportan la educación deseada. De ahí que el proceso de autoformación de la figura de Lázaro se transforme en el hilo conductor mediante el que la narración atribuye al criado sucesivos amos que a su vez también experimentan un proceso acelerado de creciente *auto-destrucción*, por tampoco cumplir adecuadamente con sus obligaciones. En cualquier caso, no se concibe la posibilidad de que el criado no disponga de un amo que lo eduque y le instruya en las artes de la vida, aunque este proceso se puede acabar orientando en una dirección contraria a la deseada. Por este motivo los procesos de ruptura entre amo y criado se acabarán generando una agria crítica de la *formación marginal* recibida, para a continuación reiniciar

83 Por eso se dice respecto de sí mismo, en uno de esos monólogos que se intercalan en la narración: «Tu belloco y gallofero eres. Busca, busca un buen amo a quien sirvas. ¿Y adonde este hallarás? – decía yo entre mí – si Dios ahora de nuevo, como crió el mundo, no lo criase?» (LT, p. 41).

un nuevo proceso de búsqueda de otro amo que acabará de una forma igualmente *auto-destructiva* para ambos⁸⁴.

3.- Prosperidad, guerra civil y secreto en las relaciones monarca-jueces en Sem Tob.

Los *Proverbios* analizan específicamente los diferentes tipos de relación que se establece entre los *siervos*, los *jueces* y el *sabio rey filósofo* en el marco del correspondiente *mundo multicultural urbano*. Se les pone a los jueces ante una clara disyuntiva: o bien las relaciones entre los siervos, los jueces y el sabio rey filósofo aceptan una común dependencia respecto de Dios, otorgando a esta relación un carácter permanente, aunque la gente pueda olvidarla por causa del vicio; o bien se reconoce cómo en los últimos tiempos se han alterado substancialmente las relaciones que los servidores del rey o de la Iglesia deberían mantener a su vez, tanto con Dios, como con sus respectivas autoridades. Máxime cuando el causante mayor de este deterioro pueden haber sido las imprudentes intromisiones ejercidas por la *autoridad real* cuando no respetan el *debido secreto de oficio* del que deben disfrutar los jueces en el ejercicio de las legítimas competencias, especialmente al enjuiciar el reparto de beneficios y privilegios. Aparece así la figura del *juez o del obispo codicioso*, que no saben guardar el debido *secreto de oficio* y pueden acabar desestabilizando toda la jerarquía jurídica o urbana. Máxime cuando de este modo se incrementan los conflictos ya existentes en la *guerra civil* que se habría entablado entre los diferentes *mundos multiculturales urbanos*⁸⁵.

De todos modos, ahora se considera que la presencia de estas corruptelas jurídicas, urbanas o eclesiales debería conducir a una recuperación de la independencia que en otros tiempos se otorgaba a los jueces y obispos a la hora de proteger sus respectivos *secretos de oficio* de la codicia ajena. Sólo así se logrará mantener el respeto debido a los principios generales del derecho mediante los que se persigue la implantación de la justicia. De ahí que se deben separar las cuestiones económicas relativas al buen gobierno y aquellas otras jurídicas relativas al ejercicio del derecho. Sólo así los jueces podrán guardar el obligado *secretos de oficio* respecto de las posibles interferencias de la codicia del rey en la resolución de este tipo de sentencias. De ahí que ahora se contraponga la postura que debe mantener el monarca respecto de tres modos posibles de ejercicio de la justicia por parte de los jueces⁸⁶:

a) el *monarca cuerdo y sabio* que establece un equilibrio bipolar entre dos extremos, a saber: por un lado, acepta las especulaciones filosóficas que como rey sabio rey formula relativas a las relaciones de paz y concordia que deben prevalecer entre los *mundos multiculturales urbanos*; y, por otro lado, admite el principio de independencia y no interferencia que el rey

84 En este sentido a lo largo del relato se describen diversos episodios de ruptura y de encuentro con los sucesivos amos. Por ejemplo, cuando se afirma: »determinando del todo dejarle» (LT, 25), como ocurre con el ciego; o bien: «pudiendo irse de aquel mezquino amo» (LT, p. 30), como ocurre con el clérigo; o bien pudiendo incluso llegar a «renegar del trato» (LT, p. 74), como ocurre con el escudero; o, finalmente, prolongando la estancia «con este mi quinto amo cerca de cuatro meses» (LT, p. 86), como ocurre con el buldero. Cf. Folger, R.; *Picaresque and bureaucracy: 'Lazarillo de Tormes'*, Juan de la Cuesta, Newark, 2009.

85 Por eso se afirma:»Bien certero el servicio de Dios es ciertamente; más, por usar del vicio, olvidado la gente. Otro bien apar(te) deste es (el) servicio del (r)rey que su regno (reino) y su hueste ríje con justa ley» (P. 365-373). Y de igual modo se añade añorando tiempos mejores: «El juez sin malicia es un afán (a)tras doblado (dejado), (en cambio) el juez con codicia (puede) gana(r) más que un obispado» (P. 1433-1435).

86 Por eso afirma respecto a la incompatibilidad entre la codicia y el respeto debido al secreto de oficio por parte de los jueces: «Codicia y derecho – esta es (una) razón cierta – non entr(a)n so (bajo) un mismo techo, (...) (pues) nunca de una (misma) camisa estas dos se vistieron. Jamás de una (misma) divisa señoras nunca fueron. Cuando codicia viene, luego derecho sale. Donde esta poder tiene, este otro poco vale» (P. 1437-1447).

debe mantener respecto del obligado *secreto de oficio* de los jueces a la hora de valorar el correspondiente reparto de beneficios y privilegios. A este respecto la autoridad real ya no se debe dejar llevar por el afán de figurar o de guerrear, sino exclusivamente debe busca el ejercicio de la sabiduría y la lectura de libros, dejando la resolución de las querellas jurídicas y bélicas en manos de los jueces y militares. En cualquier caso, ante la aparición de una sociedad profundamente deteriorada respecto de la impartición de la justicia por la irrupción de la guerra civil, sólo cabe confiar en una aplicación independiente del derecho, sin ingerencias externas que pretendan desvirtuarlo respecto de la función principal que debe cumplir. Sólo así se podrá conseguir la *prosperidad* de todos, invirtiendo las situaciones radicalmente injustas, para tratar de sacarles algún provecho⁸⁷.

b) El *juez necio y torpe* que trata de sacar el mayor beneficio posible de la creciente codicia y corrupción existente que pretende no respetar su obligado *secreto de oficio*, dejándose llevar por el afán de enriquecerse a cualquier precio. Máxime dada la situación de anarquía ilimitada generada por la *guerra civil* existente entre los distintos mundos multiculturales urbanos. De este modo con su malicia y deslealtad incrementa los graves momentos por los que está pasando la corona de Castilla, sirviéndose de todo tipo de malas *artimañas* y de una *tenaz mala saña*. De todos modos, ahora se reconoce que la malicia de estos *jueces torpes y necios* debe venir compensada con el correspondiente sentido equitativo en el reconocimiento de la *multiculturalidad* de la vida colectiva. De este modo el rey sabio podrá dar su visto bueno a todas las decisiones justas de jueces competentes, sin dejarse asesorar por jueces necios y torpes que no saben guardar el obligado *secreto de oficio*⁸⁸.

c) El *juez sandio*, que pretende situarse al margen de los diferentes grupos multiculturales urbanos, cuando en una situación de *guerra civil* esto ya no es posible. Además, en su caso, se añade la torpeza de pensar de forma deliberada que nada haya cambiado. Por eso mira a otra parte cuando surge alguna colisión de derechos o conflicto, sin tonto respetar el obligado *secreto de oficio* que debe acompañar a todas las resoluciones jurídicas emitidas por los jueces. De este modo el *juez sandio* refuerza la malicia del hombre torpe con un egoísmo que le hace conformarse con sus vicios y corruptelas. Nunca llegará a sospechar que de esta forma

87 Por eso se afirma, según se trate de un monarca sabio o imprudente o simplemente torpe, en el respeto debido a la independencia de los jueces: «Todo hombre de cordura a los (jueces) sabios (desea) ver, non por la su figura. Por ende tal amigo no ay (hay) como un libro: Para los (monarcas) sabios digo, que para los torpes non (pido) libro(s). Ser siervo del (monarca) sabio o siervo de (h)ombre necio: de estas dos yo te agravo que ande por un peso» (1285-1295). Y de igual modo se añade, exigiendo al monarca un mayor respeto al derecho y a la independencia de los jueces competentes: «Más que la lealtad (..) nin (ni la) firmeza (deseo) que (el rey nos) guarde como quien trae derecho, nin (ni hay) cosa (que más) se esfuerza como el derecho: del daño essa fuerza faze (saca) provecho» (P, 1345-1355).

88 Por eso afirma respecto del *juez necio y torpe*: «El hombre (juez) torpe es la peor alimaña que en el mundo fallares (hallares), non lo digo con saña. No entiende fazer (hacer) sino con deslealtad, nin (ni) es el su placer si non en facer (hacer) con maldad. Lo que el más entiende que (la) bestia, en codicia y engaños lo despiende (derrocha) y en fazer malicia» (P, 1285-1308). Y de igual modo se añade, contraponiendo al juez competente y al necio y torpe, según respeten o no el debido *secreto de oficio*: «(H)Onbre (al juez) torpe, pesado: (...) muevele pleitesía (pleitear), por tal que (me) dexase (dejase), digole que non querría (..) El piensa que plazerme faze (hace) su compañía; y (yo) querría mas yazer (estar) en la montaña (..) Nol' basta (no le basta) dezir juntas (las) vanidades que cuda (gusta), más añade preguntas necias que le rrecuda (regodean). Yo querría ser mudo antes que le responder. Y aún sordo, si se(r) pud(iese), por nunca (poder)le entender. Si mal es estar sólo, peor es tal compañía» (P, 2125-2144; 2164-2177).

el mismo terminará quedando atrapado en la red de dependencias recíprocas que fomenta este sistema de favores mutuos⁸⁹.

d) El juez *mañoso* y con *tenaz saña*. Constituye el personaje principal de los *Proverbios*, a pesar de que nunca se puede llegar a realizar plenamente a causa de la imprudente actuación del rey. En este caso el juez conoce perfectamente las posibilidades de hacer el bien o el mal que le ofrece el mantenimiento del obligado *secreto de oficio* dentro del sistema de impartición de la justicia real. Por eso Sem Tob aconseja evitar este tipo de ingerencias corruptas que alteran radicalmente el sentido equitativo por el que se debería regular el sistema de justicia. Sólo así se evitará que los jueces traten de sacar el mayor beneficio propio, y se procurará alcanzar la mayor *prosperidad* para todos, maximizando las ventajas y minimizando las pérdidas. En cualquier caso, el *siervo mañoso* y con *tenaz saña* trata de anular las virtualidades bipolares opuestas que ahora le ofrece el sistema judicial de una *monarquía verdaderamente multicultural*. Sin embargo, todo ello exige actuar con total honradez, tratando de mantener el obligado *secreto de oficio* hasta el final⁹⁰.

En cualquier caso, la auténtica justicia y el perdón siempre proceden de Dios, que permanece inamovible por encima de todos los cambios de humor de los caracteres humanos. En cambio, el hombre se caracteriza por sus errores, pecados y ofensas a Dios. Por eso debe el juez saber guardar el obligado *secreto de oficio* con *tenaz saña* y mediante las *artimañas* oportunas. En este sentido la *obra del hombre* sería nada, de no dejarse orientar hacia la realización del *poder de Dios*. De todos modos, Sem Tob no desarrolló narrativamente estos caracteres humanos, quedándose en una caracterización meramente filosófica o conceptual⁹¹.

4.- Marginalidad, religión y secreto en las relaciones amo-criado en el *Lazarillo*.

El propósito principal del *Lazarillo* fue prologar narrativamente las peculiares formas de *sabiduría* o *maestría* educativa de las distintas formas de *automarginación* y *autoexclusión*

89 Por eso se afirma respecto del juez *sandio* incapaz de comprender que su pobreza se debe en gran parte a la red de intereses que en aquellos tiempos acabó generando la ausencia de respeto al debido *secreto de oficio*: «Otro fallo segundo y de mayor medida: el (juez) torpe (y caballero) bien andante, que con su grande torpeza, no cabe en su talante que puede aver (haber) pobreza. Faciéndose (haciendo) lo que le place, entender nunca pudo (los) cambios que el mundo faze (hace), bolviéndose a menudo (...) vicioso y riendo. Non piensa el sandio la rred (de intereses) que l' (le) van tendiendo» (P, 1554-1571).

90 Por eso se afirma respecto de la necesidad de respetar el debido *secreto de oficio*, incluidos los amigos o el propio monarca: «Quien en sus mañas quiere ser bien aderezado y guardar quisiere de todo pecado, jamás nunca hará (hará) en escondida mente cosa que le pesara sabiéndolo la gente. Poridad (posibilidad) que querra encobrir (encubrir) de (al) enemigo, non la (debe) descubrir(á) ni tampoco al amigo» (P. 1644-1655). Pero a la vez el juez «mañoso» deberá también saber sacar adelante con «saña» tenaz sus verdaderos propósitos, respetando siempre el debido *secreto de oficio*, sabiendo que Dios nunca justifica el recurso a la codicia, a la mentira y al vicio. «Por allá le recrece la codicia y la (mala) saña (tenaz), de ahí le viene la malicia, de allí la mala verdad. (Sin embargo) lujuria y avaricia y toda enfermedad: engaños y mala arte y dapñada (dañada) intención, ca (es eso) nunca Dios ha parte» (P, 1930-1938).

91 Por eso se afirma, contraponiendo la sabiduría de Dios con el juez necio y torpe que no respeta el debido *secreto de oficio*. «El hombre torpe, sin seso, sería a Dios (un) baldón (carga) (...) El te fizo nacer, bives a merced suya: ¿Cómo podría vencer a su obra la tuya? Pecar es tu maña, la suya, perdonar, y alongar (prolongar) la saña (tenaz), los yerros (errores) baldonar (cargar con ellos). (...) El su poder es tanto mayor que la tu yerra (errores). (...) Qual (como) es el poder tuyo, atal (igual) es tu obra. Obra de (h)ombre que nada es, (salvo) todo lo fecho (hecho) con su vida penada (penosa)» (P. 37-59). Cf. Valdeón Barrique, J.; *Enrique II de Castilla: la guerra civil y la consolidación del régimen*, Valladolid, 1966.

que a su vez configuran el *mundo multicultural urbano*. Además, en estos casos estas relaciones se fundamentan en una obligada *referencia a Dios*, a pesar de asumir ambas partes el compromiso *narrativo* de mantenerlas en *secreto*, como ahora sucede con los *monólogos* que entablan por separado Lázaro respecto de sus sucesivos amos. Especialmente cuando se cuestiona el comportamiento virtuoso o vicioso de los distintos amos respecto de Dios. A este respecto Lázaro siempre estará tratando de averiguar si sus respectivos amos creen verdaderamente en las prácticas religiosas que realizan y, en consecuencia, si le están engañando o no. Sin embargo, sólo lo dice hablando narrativamente consigo mismo en un *monólogo secreto*, sin decírselas nunca a su amo. Se trata de todos modos de un *secreto* narrativo en forma de un persistente *monólogo* que, sin embargo, nunca se rompe. A este respecto se produce claramente una gradación en las valoraciones que Lázaro formula de las distintas relaciones que los sucesivos amos por los que va pasando mantienen a su vez con Dios. Desde la fase de iniciación-maduración en donde se sitúan las relaciones iniciales que el ciego mantiene respecto a Dios, hasta la fase de consolidación-desengaño prácticamente total que experimentará con el buldero. Todo ello pasando por las fases intermedias ambivalentes de repulsa y de asombro que sucesivamente experimentará ante el modo de actuar del clérigo y del escudero. Sin embargo, este mantenimiento del *secreto* tampoco trae consigo la paz y la prosperidad que, según Sem Tob, se debería derivar de la guarda del *secreto de oficio* por parte de los jueces. En su lugar más bien, el persistente *monólogo secreto* que mantiene Lázaro a este respecto sólo conduce a un inevitable proceso de *autodestrucción* tanto del amo como del criado, sin que ninguno sea capaz de rehacer sus deterioradas relaciones con Dios o entre sí mismos⁹².

De hecho, el «ciego» de Salamanca era un avisado experto en el arte de hacerse pasar por un creyente seductor y a la vez negociante, sin que hubiese devoción que no supiera aprovechar para sacarle sustanciosos beneficios. Sin embargo, no era una forma de rezar muy sincera, como Lázaro en un *monólogo secreto* nos advierte. De todos modos, el ciego ya le habría proporcionado al Lázaro una instrucción inicial mínima, cuestión que acabó siendo decisiva cuando tuvo que responder a las preguntas inquisitivas del «clérigo». Pero a pesar de estos prometedores comienzos, las relaciones con el clérigo en materia de religión se seguirán manteniendo en un *monólogo secreto*, sin tampoco merecer la aprobación de Lázaro. Por ejemplo, cuando atribuye al clérigo un *cruel egoísmo* en todo lo referente a la comida, a pesar de su aparente comedimiento⁹³.

92 Por eso afirma Lázaro respecto del ciego de Salamanca, en un largo *monólogo secreto*: «Ciento y tantas oraciones sabía de coro. Un tono bajo, reposado y muy razonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos o visajes con boca no ojos como otros suelen hacer. Allende de esto, tenía otras mil formas y maneras de sacar dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos (...) Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía creían. Después sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año» (LT, p. 15). Por otro lado cualquier momento era bueno para sacar a relucir sus artes seductoras y a la vez mercantiles, ya sea en «el mesón adonde rezaba cada día por la mesonera la oración de la emparedada» (LT, p. 21); o cuando «andaba rezando debajo de unos portales» (LT, 25).

93 Igualmente describe su inicial encuentro con el clérigo de Maceda: «otro día (...) me topé (...) con un clérigo, que, llegando a pedir limosna, me preguntó si sabía ayudar a misa. Yo dije que sí, como era verdad. Que, aunque maltratado, mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego, y una dellas fue esa. Finalmente, el clérigo me recibió por suyo» (LT, 27). De todos modos en un *monólogo secreto* nos advierte de determinadas irregularidades en su comportamiento: «También el abreviaba el rezar y la mitad de la oración no acababa, porque me tenía mandado que en yéndose el que la mandaba rezar, le tirase por cabo del capuz. Yo así lo hacía»

En cambio, confesará en un *monólogo secreto* similar que el comportamiento ético del «escudero» relativo a este tipo de materias le parecería ejemplar. Sin embargo, al final experimentará un desengaño total al comprobar que lo único que buscaba desde un principio era entraparle en sus propias maquinaciones. Por su parte, la reacción de Lázaro ante este tipo de comportamientos es de total claudicación atribuyéndole una rectitud religiosa que claramente contrasta con la crueldad que anteriormente había visto en el clérigo, sin acabar de advertir que posiblemente el escudero le estaba sometiendo a un engaño aun mayor. Hasta el punto de que Lázaro recurre con sus oraciones en petición de ayuda para el pobre escudero, sin advertir que en realidad sólo buscaba entraparle en sus propias maquinaciones. Sólo el desconcertante final de la historia, en la que el escudero acabará siendo detenido por la administración de justicia, logrará desdibujar toda esta imagen ilusionista que Lázaro se había forjado del escudero, para mostrar lo que en realidad era; a saber, un gran estafador⁹⁴.

Por su parte, el episodio del buldero es, sin duda, el lugar donde se muestra con más sarcasmo el desengaño que en un *monólogo secreto* experimenta Lázaro ante las relaciones que su amo mantiene respecto a Dios. Pueden resultar virtuosas o viciosas, según se interpreten desde una intencionalidad a corto o a largo plazo; es decir, según se priorice el grado de habilidad en el recurso a distintas artimañas usadas para engañar a la gente; o, por el contrario, según se priorice su dudosa convicción de tratar de orientarlas hacia Dios. Sin embargo, simultáneamente, se formula en un *monólogo secreto* una valoración a largo plazo muy negativa de estas mismas artimañas de persuasión, pensando que no deben ser los únicos en aprovecharse de ellas. Especialmente cuando comprueba la colaboración que el buldero ha tenido en sus sucesivas extorsiones por parte de otros eclesiásticos. En cualquier caso, el *monólogo secreto* que Lázaro mantiene a este respecto consigo mismo no conduce a la prosperidad y al restablecimiento del derecho, al modo de Sem Tob. En su lugar representa más bien el momento donde tanto el amo como el criado llegan a un punto de máxima *autodestrucción* en el respectivo proceso *autobiográfico* de formación de su propio yo⁹⁵.

(LT, 16-17). Para acabar concluyendo, reproduciendo un diálogo a modo de monólogo: «Y por ocultar su gran mezquindad, decíame: - Mira, mozo: los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por esto no me desmando como otros. Más el lacerado mentía falsamente, porque en cofradías y mortuorios que rezábamos, a costa ajena comía como un lobo y bebía mas que un saludador» LT, p. 29). Y más tarde se vuelve a reafirmar a través de un *diálogo* en forma de *monólogo*: «Respondiéndome, el cruel sacerdote» (LT, p. 40).

94 Por eso afirma, refiriéndose sin duda a la catedral de Toledo: «Entonces entró en la iglesia mayor, y yo tras él, y muy devotamente le vi oír misa y los otros oficios divinos, hasta que todo fue acabado y la gente iba. Entonces salimos de la iglesia» (LT, p.42). Después, más adelante le dice el escudero: «-Lázaro: mira por la casa en tanto que voy a oír misa» (LT, p. 47). Por eso se afirma, refiriéndose al escudero, aunque en un *monólogo secreto*: «¡Bendito seáis vos, Señor - quedé yo diciendo -, que dais la enfermedad y ponéis el remedio! (...) ¡Grandes secretos son, Señor, los que Vos hacéis y las gentes ignoran! ¿A quién no engañará aquella buena disposición y razonable capa y sayo? (...) ¿Oh Señor, y cuantos de aquestos debéis vos tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra lo que por vos no sufrirían?» (LT, p. 47-48). Finalmente, Lázaro quedará plenamente convencido de haber logrado su propósito, cuando hace notar que «Dios quiso cumplir mi deseo» (LT, p. 51), sin llegar a darse cuenta de estar siendo estafado.

95 A este respecto ya desde un principio se describe «al buldero como el más desenvuelto y desvergonzado y el mayor echador dellas (bulas) que jamás vi ni ver espero, ni pienso que nadie vio» (LT, p. 52-53). Por eso afirma en un *monólogo secreto*, cuando advierte la habilidad de sus engaños: «Y aunque muchacho cayóme en gracia, y dije entre mí: -¡Cuantas de estas deben hacer estos burladores entre la inocente gente!», p. 72). Cf. Deyrmond, A. D.; *‘Lazarillo de Tormes’: A Critical Guide*, Grant & Cutler, London, 1975.

F.- GALERÍA FILOSÓFICO-LITERARIA DE PERSONAJES SECUNDARIOS EN LOS PROVERBIOS Y EL LAZARILLO.

Los *Proverbios* de Sem Tob y el *Lazarillo* pertenecen a épocas y géneros distintos. Sin embargo, ambas narrativas dibujan unos personajes muy estandarizados que se describen recurriendo a metáforas y comparaciones similares. Al menos en los *Proverbios* de Sem Tob se encuentran este tipo de metáforas y comparaciones, cuando se contraponen la situación del siervo gobernado por un rey sabio filósofo o simplemente por un rey necio imprudente, por culpa de un juez codicioso que no ha guardado el obligado *secreto de oficio*. De este modo el siervo puede pasar de «ser siervo del sabio (a ser) siervo de (h) onbre necio» (P. 1293-1294). Por su parte, algo similar debería decirse respecto de los distintos calificativos que Lázaro atribuye en un *monólogo secreto* a sus sucesivos amos. En cualquier caso, el siervo siempre prefiere la primera opción, dado que resulta más fácil ser virtuoso cuando el rey o el respectivo amo se comportan prudentemente, sin dejarse llevar por la codicia o respetando sus obligaciones para con Dios. En este sentido la intervención inoportuna del sabio rey filósofo o del amo respectivo, puede acabar otorgando méritos y privilegios inmerecidos, o un inadecuado reparto de alimento o cobijo, sin justificación alguna. Se olvida en estos casos que lo más equitativo es que cada uno se gane el grado de competencia que en cada caso le corresponde en el respectivo *mundo multicultural urbano*. En cualquier caso, Sem Tob y Lázaro valoran la adquisición de estas destrezas o artimañas desde un punto de vista preferentemente utilitario, en razón de las amistades que en cada caso se generan, sin valorarlas desde un punto de vista estrictamente intelectual o socrático⁹⁶.

Por su parte, en el *Lazarillo* se mantiene la relación de lealtad del criado respecto del amo, sin que se genere la figura del juez codicioso, como ocurría en Sem Tob. Sin embargo, persiste la figura del amo codicioso, similar a la del rey codicioso en Sem Tob. En ambos casos olvidan sus respectivas obligaciones de alimentar al criado, o de instaurar la justicia y el derecho, sin tampoco advertir el *monólogo secreto* que su comportamiento provoca en el criado, ni ser respetuosos con el obligado *secreto de oficio* que deben mantener los jueces. En este contexto de poco servirán la sensatez de los persistentes *monólogos secretos* de Lázaro, ni tampoco las numerosas amistades que le reportan al juez codicioso la revelación de su obligado *secreto de oficio*, sin reportarles los beneficios que esperaban. En su lugar todo ello simplemente les conduce a un proceso *autodestructivo* en sí mismo vicioso, donde también acaban arrastrados, tanto Lázaro como los propios jueces. Especialmente cuando se encuentran con la disyuntiva de tener que elegir un *nuevo amo*, o de tener que tomar parte en un conflicto o *guerra civil*, quedándole cada vez menos opciones de elección. Por eso al final, tanto Lázaro como el juez codicioso de Sem Tob se ven obligados a elegir unos amos y unos monarcas cada vez más viciosos y perversos, o simplemente más engreídos y vanidosos. De este modo, tanto unos como otros, acaban aprendiendo unas artimañas aún más malvadas para sobrevivir en los *márgenes cada vez más extremos* que a su vez generan los *conflictos* que se entablan entre

96 Por eso afirma: «No puede (h)onbre aver en el mundo tal amigo como el buen saber» (P. 1308.1312). Y de igual modo añade, refiriéndose a los jueces, según respeten o no el debido *secreto de oficio*: «Por sus mañas, (h)onbre se pierde o se gana; por ellas, el buen nombre adolece (se empobrece) o se gana» (P. 1220-1223). Para volver a reafirmarse inmediatamente a continuación: «Para amigos ganar, tal como ser cortes, y bien se razonar» (P. 1225-1228).

esos mismos *mundos multiculturales urbanos*, incrementando aún más el proceso *auto-destructivo* en el que se encuentran metidos⁹⁷.

1.- La noción de maestría en Sem Tob y el ciego de Salamanca.

Los *Proverbios* de Sem Tob y el *Lazarillo* otorgan una especial *maestría* en el arte de enseñar al rey sabio filósofo y al ciego de Salamanca, aunque lo hagan en un sentido muy distinto. De hecho, Sem Tob otorga al rey sabio filósofo una especial competencia o maestría a la hora de «juzgar» acerca de las artimañas y de la tenaz saña con que los jueces llevan a cabo sus respectivas actividades. Sin embargo, el monarca se enfrenta a una disyuntiva: o bien pretende resolver las posibles «querellas» que se le plantean a este respecto por sí mismo pudiendo actuar por simple codicia o dejándose llevar por el afán de venganza; o bien, por el contrario, puede mantenerse firme en su decisión de procurar que las querellas las resuelvan los *jueces competentes*, que guarden el obligado *secreto de oficio*, sin permitir injerencias ajenas, empezando por la del propio monarca. Máxime cuando el monarca se ha comprometido a otorgar a los jueces la capacidad de conceder a través de los respectivos órganos de justicia los correspondientes oficios y beneficios, competencias y privilegios efectivamente vigentes en el correspondiente *mundo multicultural urbano*⁹⁸.

En cualquier caso, el ejercicio de este tipo de competencias o *maestrías* presenta un aspecto ambivalente, al igual que ocurre a la hora de valorar el buen vino o el buen pan; por un lado, se puede valorar como un simple alimento que proporciona uno de los momentos más satisfactorios de la vida; y, por otro lado, también se puede valorar como un instrumento competente a la hora de regular la economía del intercambio o trueque. A este respecto la *maestría* en la valoración del vino o del pan, como la de cualquier oficio, requiere la previa posesión de unas «*artimañas*» muy precisas, que a su vez requieren ser gobernadas con *tenaz «saña»*, como le sucede al juez competente, cuando pretende evitar que se derive una práctica contraproducente que sólo genera infelicidad⁹⁹.

Además, el recurso a estas metáforas permite mostrar el carácter paradójico del ser humano, que con frecuencia vacila en situaciones aparentemente muy sencillas. Al menos así ocurre con el simple hecho de cruzar el vado de un río, ya sea por simple desconfianza en uno mismo o por estar pensando que se le puede tender una trampa. Se justifican así las ventajas que se derivan de saber usar de estas «*artimañas*» cuando una persona es experta y conoce bien el terreno que pisa, como sucede con el juez competente que sabe mantener el debido *secreto de oficio*. En determinados casos dar un pequeño salto evita dar una vuelta de muchos kilómetros, como guardar un secreto puede evitar alargar el pleito¹⁰⁰.

97 Colahan, C.; Rodríguez, A.; «Traditional Semitic forms of reversibility in Sem Tob's *Proverbios morales*», *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, XIII, 1983, 33-50 pp.

98 Se resalta la *maestría* del juez en el mantenimiento del debido *secreto de oficio*: «(H)ombre de mal y daño, las costumbres mudar, como quien muda el paño. En un tiempo venganza, en otras perdón» (P. 543-544-551-553).

99 Además, se debe dominar con *maestría la economía de trueque*: «Con el pan se gobierna, y la fruta arrebatar (adquirir). Y en cada taverna (se) bebe hasta hartar. Éste solo en el mundo vive sabrosa vida» (1548-1558).

100 También el juez prudente debe saber guardar con *maestría* el *secreto de oficio*, a pesar de las vacilaciones que pueda tener. «El hombre es como el vado, recelado por la gente antes que lo ha pasado, o a otro afíndas (encuentras) voces (que) dicen: ¿do (por donde) entrades? (El) fondo ha (tiene) cien bracadas, ¿Por qué os aventurades (aventuráis)? Desque (una vez que) ala orilla paso diz: ¿(Por)Qué dudades (has dudado)?

El *Lazarillo* también otorga al ciego una alta competencia o *maestría* en el papel de sabio maestro de Lázaro, aunque lo haga en un sentido diferente a Sem Tob. De hecho, el ciego utilizará el vino o el pan para recompensar los servicios de Lázaro, haciéndole notar su excesiva dependencia de la bebida, con el consiguiente encarecimiento que ello suponía. Por su parte, Lázaro hace notar en *secreto* a través de un *monólogo* la tendencia del ciego a la avaricia y a la mezquindad, a la hora de cumplir sus obligaciones contraídas de alimentarlo y darle un cobijo apropiado. Igualmente se queja del sinnúmero de vejaciones que supuso el aprendizaje de todo tipo de «tretas» y «artimañas»¹⁰¹.

Sin embargo, reconoce que al final le resultaron muy necesarias para sobrevivir en la «carrera de la vida». De todos modos, Lázaro también se acabaría sintiendo profundamente defraudado por el ciego y le acabaría engañando. Pero de poco le serviría el recurso a un *monólogo en secreto*, al igual que sucedía en Sem Tob, y de hecho también el ciego inicia un proceso de progresiva *autodestrucción* igualmente irreversible¹⁰².

Finalmente, el *Lazarillo* también se sirve en un *monólogo secreto* de la metáfora del vado para diseñar una estrategia con mala «saña» para vengarse de las vejaciones a las que les ha sometido el ciego, dando por terminado el contrato tácito que los unía. Se trata de obligarle a dar un último paso bajo la promesa de que va a lograr evitar un vado de agua, cuando sólo se busca que se dé un gran golpe con un poste¹⁰³.

2.- La noción de abuso del poder en Sem Tob y en el clérigo de Maqueda.

Los *Proverbios* de Sem Tob y el *Lazarillo* reprochan un sistemático *abuso de poder* respectivamente al rey sabio filósofo y al clérigo de Maqueda, aunque lo hagan en un sentido muy distinto. De hecho, los *Proverbios* denuncian la *prepotencia moral* que se genera cuando el monarca imprudente plantea una falsa disyuntiva; o bien asegurarse un futuro a largo plazo de paz y prosperidad para su pueblo haciendo respetar el debido *silencio de oficio* de los jueces; o bien moverse por las necesidades materiales más inmediatas, ya sea el afán

No da (Ni llega) a la rodilla, pasad y non temades (temais)» (P, 526-537). Y de igual modo se añade: «Como lo que se face (dice) de aquel cabo del Tajo, tanto son dos pasos, como en el marchar veinte jornadas» (P. 406-407). Se produce así un paradójico cálculo de riesgos y ventajas entre el ahorro de camino que supone cruzar el vado del río y el temor a la caída desde una gran altura: «Tanto crece el cuidado temiendo la caída, cuando (al) cae(r) de altura tanto peor le fiere (hiere).(.) Mas duele si perdiere (el equilibrio) el que por llano anda» (P, 1590-1596).

101 Por eso el ciego comprueba la *maestría* de Lázaro: «Pareciéndole que yo servía para adriestralle (guiarle)» (LT, p. 13), para de este modo «avivar el ojo y avisar» o simplemente «dar avisos». Y después Lázaro reconoce en un *monólogo secreto* la maestría del ciego: «después de Dios, este me dio la vida, y siendo ciego me alumbró y adiestró en la carrera de vivir». O bien: «Yo, como estaba hecho al vino, moría por él» (LT, p. 17). Y a la vez todos ello se enmarca en el metadiálogo inicial con la correspondiente autoridad: «Mas también quiero que sepa vuestra merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre vi, tanto que mataba a mi de hambre, y así no me medmiaba (suministraba) de lo necesario» (LT, p. 15).

102 Se reconoce en un *monólogo* la *maestría* del ciego que «aunque maltratado, mil cosas buenas me enseñó el pecador del ciego» (LT, p. 27), o que «me arrepentí del mal pago que le di a él (al ciego), por lo mucho que me enseñó» (LT, p. 75). Para iniciar después un *diálogo* con el ciego: «-Lázaro: engañado me has. Juraré yo a Dios que has comido las uvas de tres en tres. – No comí – dije yo - más ¿por qué sospecháis eso?» (LT, p. 21).

103 Pero al final Lázaro entabla un *diálogo* que demuestra su superioridad sobre la *maestría* del ciego en este tipo de artimañas y engaños: «-¡Sus! Saltad todo lo que podáis, por que le deis de ese cabo el agua», par concluir a modo reflexión o de *monólogo secreto*: «Como olisteis la longaniza y no el poste ¡Oled! ¡Oled!» (LT, p. 27). Cf. Ruffinatto, A.; *Las dos caras del 'Lazarillo': texto y mensaje*, Castalia, Madrid, 2000.

recaudador monetario inmediato, el afán de venganza, o de simple vanagloria, sin necesidad de respetar dicho principio. El monarca como todo hombre parece hecho de dos metales de características opuestas, uno vil y otro honrado, uno terreno y otro celestial, uno animal y otro angelical, teniendo que optar por uno de ellos¹⁰⁴.

Se trata de una falsa disyuntiva muy frecuente en las *guerras civiles*, que conlleva un *abuso de derecho*. Sin embargo, en realidad los jueces deben llevar a cabo bajo el debido *silencio de oficio* un frío cálculo de los riesgos y amenazas que en cada caso se asumen. En este contexto el monarca y sus siervos en general se ven obligados a recurrir a determinados mecanismos de seguridad, como ahora sucede con las arcas, las llaves, las cerraduras o las armaduras, sin lesionar en ningún caso el debido *silencio de oficio* de los jueces. En caso de olvidarlo, se genera un *abuso de poder*, donde prevalece la *ley del más fuerte*, sin que ya tenga valor la propia vida, ni del derecho o las reglas de la compra venta¹⁰⁵.

Sem Tob pretende así resaltar la responsabilidad de cada uno a la hora de fijar el sistema de seguridad con que proteger el mantenimiento de la vida y guardar los respectivos bienes económicos, ya sean alimentos, valores económicos, o de cualquier otra clase. El hombre codicioso recurre al robo, al asesinato, la extorsión o a cualquier otro *abuso de poder*. Se trata de conseguir el consiguiente beneficio económico a costa de hacerse con el tesoro de los demás, cueste lo que cueste. En este tipo de situaciones se deben extremar las medidas de prudencia y vigilancia, empezando por los más cercanos para guardarse de la maldad y de la codicia ajena¹⁰⁶.

En el *Lazarillo* también reprocha la prepotencia y los numerosos *abusos de poder* que el clérigo de Maqueda impone a su criado, aunque lo haga en un sentido muy diferente a Sem Tob. De hecho, el clérigo también se deja llevar por la avaricia, la mezquindad, aunque practicando de un modo más controlador y previsor un sistemático *abuso de poder*. Lázaro confiesa en un *secreto monólogo* que aplicaba de un modo prepotente todo tipo de medidas de protección, ya sean arcas, llaves o cerraduras, a costa de dejarle cada vez más hambriento y sediento. Además, para complicar aún más la situación, se resalta que junto al hambre que pasaba, tampoco tenía oportunidad alguna de satisfacer su alta dependencia de la bebida, salvo que recurriera a todo tipo de tretas que ya tenía aprendidas¹⁰⁷.

104 Los jueces pueden cometer un *abuso de poder*, según sea el cuerpo o el alma quien regule el *secreto de oficio*: «El (h)ombre (juez) de metales dos es confacionado, metales desiguales; uno vil, otro (h)onrado; el uno terrenal – en el bestia asemeja – otro celestial –con ángel empareja. En el que come y bebe (a)semeja animalia (animal); nacer y morir (nos) debe (ser) commo (común a las) bestia sin falla (falta). En el entendimiento como angel atal (igual) es, sin departimiento (disparidades), salvo en lo corporal» (P, 1900-1915).

105 Los jueces deben unirse, ser sobrios y usar medios adecuados para evitar los *abusos de poder* en el ejercicio del *secreto de oficio*: «Pan y vino non avriemos (tendremos), y nuestra arca cerrada sin llave nos terniemos (dispondremos). Dos mil (veces) tanto (más) (por culpa) del fierro (hierro) que del oro fallamos (hallamos). Por (para) que(rer) (ser) salvos del yerro (hierro) unos de otros (juntos) seamos» (P, 2525-2531).

106 Por eso el derecho debe actualizarse para protegerse de la codicia y el *abuso de poder* ajeno: «El (h)ombre roba y mata y faze (hace) males sin tiento. (...) Con mil quintales de oro (se quedará), si aquel non perdera sus joyas et (y) su thesoro. (...) Nin (ni) las bestias nin (ni) las aves (...) han menester llaves. (...) Si (h)ombre no la (se) apaña (para abrirlas) bien se (le) estará guardada (...) Si otro ha su arqueta de cerrar olvidado, quanto della meta, tanto será furtado (robado). A los sus (h)ombres tenga ojo, y bien los prueve, sin (necesidad de) que de fuera venga otro que gelo (se lo) lieve (lleve). Por esto armaduras el (h)ombre ha de menester, y so (también) las cerraduras el su (en donde) algo meter; por que de la malicia de los malos, que es grande, se guarde, y de (la) codicia mala seguro guarde» (P, 2629-2670).

107 Por eso Lázaro atribuye al clérigo un sistemático *abuso de poder* por extralimitación de posición dominante: «El tenía un arcaz (arcón) viejo y cerrado con su llave, la cual tenía atada con una agujeta (cuerda)

De todos modos, el clérigo se demostró un consumado experto en la recaudación de limosnas anejas al culto divino, acumulando de este modo un importante capital, sin dejar que ninguna se perdiera. Sin embargo, poco beneficio pudo sacar Lázaro de este tipo de «artimañas» del clérigo, dado el creciente *abuso de poder* con que vigilaba sus ganancias. Se presenta así al clérigo como un gran ahorrador que se las daba de una gran liberalidad, aunque en realidad nunca soltaba prenda. De hecho, el clérigo le hizo pasar aún más hambre que el ciego, a pesar del gran número de tretas y mañas que ya había aprendido para resolver este tipo de situaciones¹⁰⁸.

Sin embargo, Lázaro conseguirá engañar al clérigo totalmente, dado el alto nivel de argucias, tretas y artimañas que previamente el ciego le había enseñado. Lázaro rememora en sus *monólogos secretos* su gran capacidad de improvisación para engañar al clérigo, a pesar de no tener aprendida ninguna maña o treta especial, teniendo que improvisar nuevos engaños sirviéndose sólo de su propio ingenio. De este modo derrochando una gran astucia, trató de conseguir una llave para abrir el arca a cambio de darle al calderero uno de aquellos panecillos. Finalmente, el clérigo despedirá a Lázaro, después de descubrir todos sus engaños, y de reconocer la educación esmerada en todo tipo de artimañas recibida del ciego¹⁰⁹.

3.- La noción de servidumbre en Sem Ton y en el escudero hidalgo de Toledo.

Los *Proverbios* de Sem Tob y el *Lazarillo* acusan al rey sabio filósofo y al escudero hidalgo de Toledo de mantener innecesarias *servidumbres*, aunque lo hagan en un sentido muy distinto. Los *Proverbios* consideran que las valoraciones ajenas del monarca pecan de *servidumbre*, cuando se sirve del debido *secreto de oficio* de los jueces, con la única pretensión de congraciarse con un enemigo. Además, se genera así una creciente desconfianza recíproca

de(l) paletoque (pantalón). Y en viniendo (trayendo) el boligo (mendrugo) de la iglesia, por su mano era allí lanzado, y tornada a cerrar el arca» (LT, p. 27). Y añade: «De la taberna nunca le traje una blanca de vino» (LT, 29).

108 Se reconoce la habilidad del clérigo: «Cuando al ofertorio estábamos ninguna blanca en la concha caía que no fuera registrada» (LT, p. 29). Pero a su vez Lázaro admite en un *monólogo secreto* que «no era yo señor de asirle una blanca todo el tiempo que con él viví o, para mejor decir, morí» (LT, p. 29). Y a su vez en un *diálogo* se censura su sistemático *abuso de poder*: «Y cuando le pedía la llave para ir a por ello (un mendrugo), si alguno estaba presente, echaba mano al falsopecto (faltriquera) y con gran continencia la desataba y me la daba diciendo: - Toma y vuélvemela y no hagáis sino golosinar» (LT, p.28). Y se reconoce en un *monólogo secreto* el dominio absoluto al que le sometía el clérigo: «Al cabo de tres semanas que estuve con él vine a tanta flaqueza, que no podía tener las piernas de pura hambre. Vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran. Para usar mis mañas no tenía aparejo, por no tener en qué dalle (el) (a)salto» (LT, p. 29).

109 Finalmente, Lázaro describe mediante un *monólogo secreto* interior como se libera de aquella situación de *abuso de poder*: «Un día que el cuitado (receloso), ruin y lacerado de mi amo había ido fuera del lugar, llegose acaso a mi puerta un calderero, el cual yo creo que fue un ángel enviado a mi por la mano de Dios en aquel hábito. Preguntóme si tenía algo que adobar (arreglar), (...) Y alumbrado por el Espíritu Santo le dije: - Tío: una llave de este arte he perdido, y temo que mi señor me azote. Por vuestra vida, veáis si en estas que traéis hay alguna que le haga, que yo os lo pagaré» (LT, p. 31). Y de igual modo se añade: «- Yo no tengo dineros que os dar por la llave; mas tomad de ahí mi pago. El tomo un bodigo (mendrugo) de aquellos, el que mejor le pareció, y, dándome mi llave, se fue muy contento, dejándome más a mí» (LT, 31-32). Posteriormente el clérigo romperá el trato que le unía al criado, volviendo a empezar el proceso: «Lázaro, de hoy eres más tuyo y no mío. Busca un amo y vete con Dios que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. No es posible sino que hayas sido mozo de ciego» (LT; p. 40). Cf. Joret, J.; «Opposition et reversabilité des valeurs dans les *Proverbios morales*. Approche de système de pensée de Santob de Carrión», *Marche Romane*, Autverjen, 1973, 171-189 pp.

respecto del merecimiento de ulteriores elogios, cuando lo más probable es que se hagan con simulación y con mentira¹¹⁰.

Por eso ahora el sabio prefiere establecer una verdadera amistad basada en una auténtica relación de hermandad sacrificada. Pero a la vez debe evitar dejarse llevar por una triste soledad que sólo genera falsa compasión o una inmerecida piedad. Se advierte así al monarca como puede ser preferible la soledad a una compañía traicionera de mala hermandad. Pero igualmente el recurso a la mentira puede provocar injusticias en el reparto de los consiguientes beneficios y privilegios, pudiendo incrementar los conflictos que se entablan entre los *mundos multiculturales urbanos*¹¹¹.

En cualquier caso, tampoco se debe dar la espalda a las *servidumbres* y dependencias que generan los mundos multiculturales compartidos, sin querer reconocer que los tiempos han cambiado. Al menos así le sucedió a un escudero hidalgo que paseaba su pobreza con gran elegancia por la ciudad, sin querer reconocerla. En su caso no lo hacía por estafar, ni por no prestar servidumbre al debido *secreto de oficio* de los jueces, sino por ser un *sandío*, sin darse cuenta que su comportamiento está totalmente desfasado. No se sabía apreciar que los *conflictos* generados entre los *mundos multiculturales urbanos* pueden exigir la adquisición de unas artimañas y de una tenaz saña proporcionada, sin que ya sirva de mucho seguir manteniendo aparentemente el mismo tipo de *servidumbres* que se acostumbraba en el pasado¹¹².

Lázaro también reprocha al escudero hidalgo de Toledo las numerosas *servidumbres desproporcionadas* que impone a su criado, aunque lo haga en un sentido diferente a Sem Tob. De ahí que ahora se resalte inicialmente las dotes de persuasión que caracterizan al escudero para imponer a Lázaro cualquier tipo de *servidumbre* sin ningún tipo de violencia aparente, incluso provocando la compasión ajena. Sin embargo, siempre se esconde la intención última y el sentido de lo que estaba tramando, sin tampoco dejarle un claro margen de independencia, a pesar del alto nivel de argucias, tretas y artimañas que el ciego le había enseñado. Con el agravante de que con una gran sutilidad consigue engañar totalmente a Lázaro, como si mientras tanto el mundo no hubiera cambiado. Lázaro se queda deslumbrado por las habilidades que demuestra el escudero, reconociendo en un *monólogo secreto* la enorme talla moral que se esconde tras la aparente sencillez de su amo¹¹³.

110 En cualquier caso los falsos halagos generan indeseables *servidumbres*: «Si amigo te loar de bien que non feziste (hiciste), non debes te fiar; (...) pues por linsongear, no lo creas, (especialmente) por lisonjearte quien te dice de otros mal, a otros dirá deti atal (igual). El (h)ombre lisongero miente a cada uno, que amor verdadero no tiene con alguno. (...) Te digo y de su compañía con las lisonjas suyas a los (h)ombres engaña» (p, 1964-1979).

111 Por eso se recomienda la unidad entre los jueces para evitar indeseables *servidumbres*: «Non (h)ay mayor riqueza que la buena hermandad, ni tan mala pobreza como es la soledad. La soledad aduze (conduce al) mal pensamiento fuerte, por tanto el sabio (se le) induce a (elegir entre) compañía o muerte. (...) Non (no lo) digo por pariente o amigo (en) especial; que ha por bien la gente (la) compañía (compañía) de ese tal» (P, 2018-2047). Y de igual modo añade, refiriéndose al juez amigo que no respeta el debido *secreto de oficio*: «Mal es la soledad, peor es tal compañía (compañía), y el (h)ombre sin verdad que a su amigo daña» (P. 2120-2124).

112 La sandez genera otra forma de *servidumbre*: «Otro segundo fallo y de mayor medida: el torpe (y caballero) bien andante, que con su grande torpeza, no cabe en su talante, que pueda aver (tener) pobreza. Faziéndose (haciendo) lo que le place, entender nunca pudo, cambios que el mundo faze (hace), bolviéndose a menudo (...) como el pez en el río vicioso y riendo, no piensa el sandío, (en) la red que le van tendiendo» (P, 1554-1572).

113 Por eso advierte el escudero a Lázaro a modo de *diálogo* como el honor también genera *servidumbres*: «- Eres muchacho – me respondió – y no sientes las cosas de la honra, que en el día de hoy está todo el caudal de loas (de los) hombres de bien» (LT, p. 57). Y a la vez añade Lázaro en un *monólogo secreto*,

Por su parte, Lázaro pronto acabará comprobando por sí mismo el modo de actuar claramente interesado del escudero. En efecto, a la primera oportunidad que tuvo aceptó sin ningún reparo los majares que Lázaro había conseguido, exigiendo a cambio un *secreto absoluto* al respecto a fin de proteger su honor. En efecto, así ocurrirá, dada la facilidad con que el inocente Lázaro se dejó engañar por el astuto escudero, asumiendo la alimentación de su amo a cuenta propia, invirtiéndose de nuevo los papeles entre amo y criado¹¹⁴.

En cualquier caso, Lázaro en este caso es engañado sistemáticamente por el escudero, sin que tampoco le sirviera de nada el alto nivel de argucias, tretas y artimañas que el ciego le había previamente enseñado. Al escudero simplemente le basta hacerse la víctima recurriendo a «artimañas» muy simples para conseguir sus propósitos, como son la lisonja y la adulación ajena. El escudero pone así a prueba la tenaz saña de Lázaro para afrontar las exigencias de la vida en las condiciones más adversas, obligándole a tener que asumir incluso la carga de tener que alimentar a su amo, cuando a su vez carecía de lo más elemental para sí mismo. Además, como el mismo recordará en un *monólogo secreto*, este engaño inicial se volverá a repetir ocho días después, sin tampoco acabar de darse cuenta del engaño de que estaba siendo objeto. De todos modos, al final se descubre la gran estafa que estaba haciendo el escudero por no tener fondos para pagar las distintas deudas contraídas. De todos modos, aún entonces, el escudero pretende hacer recaer todas las culpas sobre Lázaro, señalando el fin de la relación entre ambos, a no ser que los vecinos acudieran en su ayuda¹¹⁵.

4.- La noción de fraude de ley en Sem Tob y el buldero de la Sagra de Toledo.

Los *Proverbios* de Sem Tob y el *Lazarillo* denuncian la realización de un *fraude de ley* por el rey sabio filósofo y por el buldero de la Sagra Toledo, aunque lo hagan en sentidos muy distintos. Los *Proverbios* denuncia la facilidad con que un monarca imprudente puede cometer un *fraude de ley* cuando busca la mera satisfacción de sus intereses personales a la hora de aplicar el derecho, sin preocuparse del bien común ni de la prosperidad de su pueblo. Máxime cuando se comprueba que un juez presuntamente amigo suyo habría pretendido hacer fortuna ante el monarca simplemente por codicia a costa de lesionar el debido *secreto de oficio*. Por

totalmente engañado por los halagos del escudero: «¡Oh señor! y cuantos de aquestos debéis vos tener por el mundo derramados que padecen por la negra que llaman honra lo que por vos no sufrirían!» (LT, 48).

114 Por eso se afirma el escudero, exigiéndole a Lázaro guardar un riguroso *secreto*, como si se tratara de una *servidumbre* obligada derivada de su oficio: «Mostréle el pan y las tripas, que en un cabo de halda (falda) traía, a la cual el mostró buen semblante, y dijo: - (...) Más vale pedirlo a Dios que no hurtarlo, ... y solamente te encomiendo no sepan que vives conmigo, por lo que toca a mi honra. Aunque bien creo que será secreto, según lo poco que en este pueblo soy conocido» (LT, p. 50). Y de igual modo añadirá Lázaro en un *monólogo secreto*: «Contemplaba yo muchas veces mi desastre; (...) que viniese a topar con quien no sólo no me mantuviese, más a quien yo había de mantener» (LT, p. 52).

115 El escudero dirige a Lázaro un falso halago que incrementará su relación de *servidumbre*: «Dígate; Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi a hombre y nadie te lo verá hacer que no le pongas ganas aunque no la tenga» (LT, p. 51). Y de igual modo a través de un *monólogo secreto* se muestra el *servilismo* de Lázaro: «Tanta lastima haya Dios de mí como yo había de él, porque sentí lo que sentía, y muchas veces había por ello yo pasado y pasaba cada día» (LT, p. 50). Para acabar concluyendo: «Y tenía tanta lastima demi como del lastimado mi amo, que en ocho días maldito el bocado que comió» (LT, P. 53). Y, finalmente, una vecina logra evitar que se culpe a Lázaro de los engaños urdidos por el escudero: «Señores: éste niño es inocente y ha pocos días que está con este escudero, y no sabe de él mas que vuestras mercedes» (LT, 61). Cf. AA. VV.; *Autour de Marcel Bataillon : l'oeuvre, le savant, l'homme*, Amiel, C. : et al.(ed.) ; De Bocard, París, 2004.

eso se deben evitar las interferencias ajenas en la administración de la justicia, comenzando por el propio monarca, cuya voluntad siempre es muy voluble y caprichosa¹¹⁶.

En cualquier caso, Sem Tob opina que el mejor modo de evitar este tipo de *fraudes de ley* es fomentar la amistad entre los jueces sabios antes que hacer una llamada a la rebeldía. Máxime cuando en estas situaciones las auténticas amistades pueden acabar saliendo fortalecidas, una vez que se aprende a distinguir definitivamente al verdadero amigo del simple oportunista que pretende prosperar a costa de los demás. En cualquier caso, ni Dios ni la sabiduría están de parte de estos falsos amigos, sintiendo mucho más placer y alegría cuando se disfruta de la compañía de otros sabios mutuamente leales con la verdad¹¹⁷.

Se hace así una llamada de atención a estar prevenido a este tipo de formas de extorsión que a su vez pretenden utilizar la propia ley para saltarse el cumplimiento de la ley. Se trata de formas de extorsión aún más sofisticadas mediante las que se pretende engañar a los más incautos e ignorantes, sin necesidad de tener que recurrir a las armas. Por eso se recomienda tener la cordura del sabio, que no se deja arrastrar por la torpeza del necio. Ni tampoco se refugia en una soledad que lo puede hacer aún más vulnerable ante las artimañas del malvado. En su lugar se aconseja seleccionar las amistades en razón de la sabiduría más que en otros criterios simplemente aparentes. Cualquier cosa antes que tener un amigo ficticio que acabe confesando al público los *secretos de oficio* en el momento menos oportuno¹¹⁸.

Lázaro también reprocha al buldero los numerosos *fraudes de ley* en los que le ha obligado a participar, aunque lo haga en un sentido diferente a Sem Tob. De este modo se reconoce el indudable ingenio con que el buldero o vendedor de falsas bulas papales, lleva a cabo sus perturbadoras maquinaciones. De hecho, se recurre a los procedimientos delictivos de extorsión aún más sutiles, que dejan absolutamente engañadas a las buenas gentes a las que se extorsiona sin ninguna consideración. De hecho, se cuenta con la complicidad de la propia autoridad eclesiástica, dadas las inverosímiles artimañas y la tenaz saña de que se sirve, dando la impresión de que se realizan auténticos milagros. Con el agravante de que en este caso la

116 Se compara la honradez del juez leal con el *fraude de ley* cometido por un amigo oportunista: «Pero amigo claro, leal y verdadero es de fallar (hallar) muy caro (costoso), no se ha (de cambiar) por dinero, como es grave topar(se) en colisión (con un) igual, (cuando el que se) falla (halla enfrente) es su par buen amigo leal. Amigo de fortuna prospera cuando crece, dura mientras es una (la mismal), cuando mengua fallece» (P, 1952-1964).

117 Por eso se afirma, respecto de la comisión de un *fraude de ley*, según se respete o no el *secreto de oficio*: «Engaños y mala arte, y (dejan) dañada (la) intención ca (pues) nunca Dios ha parte en la mala condición. Por ende no fallece (el) placer en compañía de sabios: siempre crece y va en mejoría. Plaze a(l) (h)ombre (estar) conillos (con ellos) y a ellos (estar) conel. Entiende(n e)l a ello(s), ellos también ael. Por eso la compañía del amigo entendido (supone) alegría tamaña que el hombre nunca vido (vio)» (P, 1936-1951).

118 Compara la mayor gravedad de un *fraude de ley* que una agresión armada: «Que el hombre entendido a los cambios del mundo esté apercebido (..) Vale un apercebido mas que dos armados» (P. 2485-2489). De igual modo que la amistad está sobre la soledad: «No puede (h)ombre aver en el mundo tal amigo como el buen saber, ni peor enemigo que la su torpedad, del necio, que es gran pena; que no hay mas pesada en verdad, ni hay tan peligrosa (...) que caminar sin compañía (P. 1308-1319). Se comprueba como el peor *fraude de ley* es no respetar el obligado *secreto de oficio*: «Con la saña (tenaz) del enemigo ca por (con) poca contienda se (pueden) cambiar los talantes y sabrán (de) su fazienda (hacienda) (...) Y fiándose del, descubridle ha lo suyo (..) Pues el amigo suyo tu fazienda sabrá. (...) Es ejemplo certero que lo que saben tres ya es pleito (muy frecuente) placero (en la plaza)» (P, 1659-1662; 1670-1682).

osadía de sus argucias, tretas y mentiras acaban cayendo en gracia a Lázaro, como él mismo nos cuenta en un *monólogo secreto*, dejándole atónito, sin darle tiempo para reaccionar¹¹⁹.

A este respecto Lázaro mostrará un claro rechazo ante los numerosos *fraudes de ley* que comete con toda impunidad el buldero. De todos modos, Lázaro reconocerá en un *monólogo secreto* su mala conciencia por haber colaborado activamente en la realización de aquellas extorsiones, sin oponer prácticamente resistencia. De este modo el buldero le habría hecho entrar en un proceso irreversible de *autodestrucción* de su propio yo y de su propia dignidad personal del que ya no podría salir, sin que sirviera de mucho reconocer la parte de culpa que le correspondía¹²⁰.

De todos modos, Lázaro en este caso no se dejará engañar por el buldero, aunque se hubiera visto obligado a colaborar en las numerosas argucias, tretas y artimañas que había maquinado. Especialmente cuando advierte para su asombro que el buldero y sus compinches estaban completamente satisfechos con los desafueros cometidos. Pudo confirmar así en un *monólogo secreto* sus sospechas sobre el carácter deliberado de la gran estafa tramada por el buldero. Sin embargo, de poco le serviría el arrepentimiento por la falta cometida, ya que tampoco delató el *fraude de ley* que se estaba cometiendo, siguiendo en su compañía durante un tiempo¹²¹.

G. CONCLUSIÓN: ¿CASO O QUERELLA? ¿APULEYO O SEM TOB? ¿CRÓNICA MEDIEVAL O MODERNA?

El *Lazarillo de Tormes* es una obra emblemática de la cultura literaria castellana. Evidentemente es heredera de una tradición cultural anterior, como ahora se ha mostrado por las dependencias que mantiene respecto de los *Proverbios* de Sam Tob. No cabe duda que son muchas las coincidencias de fondo entre ambas obras, a pesar de subyacer profundas diferencias de género y estilo como ahora se he hecho notar. Sin embargo, cabe plantear una cuestión decisiva a este respecto: ¿Habría que interpretar el *Lazarillo* como el planteamiento de un «caso» histórico aislado cuya resolución definitiva seguiría siendo desconocida?, o ¿no habría que interpretarlo más bien como formando parte de una tradición de la que también

119 Se describe el *fraude de ley* cometido por el buldero: «En entrando en los lugares do había de presentar la bula, primero presentaba a los clérigos o curas alguna cosilla, no tampoco de mucho valor. (...) Así procuraba tenerlos propicios, por que favorecieran su negocio y llamasen a sus feligreses a tomar la bula» (LT, p. 63). Se describe el temor que le inspiraba el buldero a través de un *monólogo secreto*: «Y como allí me vio, púsome el dedo en la boca, haciéndome la señal de que callase. Yo así lo hice (...) que el temor de mi astuto amo no me lo dejaba comunicar con nadie, ni nunca de mí salió. Porque me tomó juramento que no descubriese el milagro, (...) y así lo hice hasta agora. Y, aunque muchacho, cayóme mucho en gracia» (LT, p. 72-73).

120 Lázaro reconoce su colaboración con el *fraude de ley* del buldero a través de un *monólogo secreto*: «Confieso mi pecado que también fui en ello espantado y creí que así era, como otros muchos; más con ver después la risa y burla de mi amo y el alguacil llevaban y hacían del negocio, conocí como había sido industriado por el industrioso e inventivo de mi amo» (LT, p. 69).

121 Sin embargo, el proceso no tiene mayores consecuencias, volviendo a empezar de nuevo: «Finalmente, estuve con este mi quinto amo cerca de cuatro meses, en los cuales pase también hartas fatigas, aunque me daba bien de comer a costa de los curas y otros clérigos do iba a predicar» (LT, 70). Cf. Zimic, S.; *Apuntes sobre la estructura paródica y satírica del Lazarillo de Tormes*, Universidad de Navarra, Vervuert, Frankfurt, 2000.

formaría parte la *querella* que Sem Tob mantuvo con la corona de Castilla, o en una línea similar a la mantenida por Maimónides en su *Guía de Perplejos*?¹²²

Evidentemente en el *Lazarillo* también se hacen presentes algunos elementos clásicos muy característicos del Renacimiento. Al menos así ocurre con el recurso al artificio narrativo de la sucesión gradual de personajes cada vez más complejos, para reflejar así las diversas fases del proceso de *autodestrucción egocéntrica* de Lázaro. Se vuelve a recurrir así a un artificio narrativo que ya se habría hecho presente en el *Asno de Oro* de Apuleyo, al menos según Lázaro Carreter. Sin embargo, ahora se le otorga a este artificio un sentido *moderno egodestructivo* muy distinto. A este respecto el recurso a esta *trama narrativa* no habría que interpretarla necesariamente como un proceso sin más de vuelta a un canon clásico. Se trataría más bien de un proceso sobreañadido de modernización respecto de los elementos narrativos tardomedievales que en su mayor parte ya habrían sido introducidos por Sem Tob. En este sentido la narración del «caso» de Lázaro incorpora una trama argumental mucho más ágil y estructurada que la correspondiente narración de la «querella» en San Tob, o a la propia *Guía de perplejos* de Maimónides, aunque se mantengan muchos artificios narrativos similares¹²³.

Carlos Ortiz de Landázuri
cortiz@unav.es

Fecha de recepción: 03/01/2017

Fecha de aceptación: 16/09/2017

122 Halkin, A.; Hartman, D. (ed.); *Crisis and Leadership. Epistles of Maimonides*, Jewish Publication, Philadelphia, 1985.

123 Lázaro Carreter, F.; *La fuga del mundo como exilio interior*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.